



CHINA. — Puerta de Mi-lin-tang-men. (Pág. 166).

FORMOSA.

SUCEOS NOTABRES OCURRIDOS EN LA MISION.

El P. Isidoro Clemente, O. P., escribe á su Padre Provincial desde Cheng-Kim el 1 de agosto de 1885.

ACCEDIENDO á los deseos é indicaciones de estos Padres, á quienes respeto y aprecio mucho, voy á hacer á V. R. una breve relacion de los sucesos culminantes, que han tenido lugar en el Sud de Formosa, durante el bloqueo puesto por los franceses á la isla, y en especial de uno bastante ruidoso, que nos ha ocasionado serios disgustos.

Como ya indicaba á V. R. en mi carta de junio del 34, se habian esparcido y corrian, como muy válidos por estos pueblos, muchos y falsos rumores, contra nosotros. Estos, lejos de disminuirse, fueron en aumento progresivo: tanto que el mismo Totai ó sea mandarín superior de la isla se creyó en el deber de comisionar algunas personas de su confianza, para que averiguasen por sí mismas la verdad ó falsedad de lo que se propalaba contra los misioneros católicos, y, caso de ser falso, lo hiciesen publicar en los pueblos, á fin de calmar los ánimos sobrecitados de la plebe.

Y en efecto, comisionó á dos mandarines militares, que se hallaban de guarnicion en un puerto inmediato á Ban-Kim-Cheng, los cuales se trasladaron á este indicado pueblo, para cumplir la comision que se les habia confiado. Una mañana bastante temprano se presentaron en Ban-Kin-Cheng de incógnito y disfrazados:

Año VII.—N.º 153.

se dirigieron silenciosamente á la iglesia; y entrando en la escuela, que está contigua, dijeron al catequista que eran comerciantes, y que el comercio era el objeto de su venida al pueblo. Buena dosis de miedo debian tragar aquellos señores, cuando no se atrevieron á presentarse de un modo franco y manifiesto, y ocultaban con tanto cuidado su dignidad y la comision que llevaban. Persuadidos, al fin, por la conversacion que tuvieron con el catequista, de que era una farsa completa cuanto se propalaba contra los misioneros, depusieron el miedo y se dieron á conocer, pidiendo, como un favor, se les permitiera examinarlo y registrarlo todo: lo cual les fué concedido sin dificultad alguna y con mucho gusto. Terminado el registro, se les obsequió con té, *more sinico*, que ellos aceptaron, dando muestras inequívocas de estar contentos y satisfechos del resultado de su comision. Prometieron escribir y enterar al Totai de la falsedad de cuanto se propalaba contra nosotros, rogándole á la vez, expidiera un edicto para tranquilizar y acallar al pueblo. Al regresar los dichos comisionados á sus puestos, el uno se cayó, ó lo despidió el caballo que montaba, y quedó muerto en el acto. Qué informe dió el otro al Totai y á la plebe del resultado de la Comision indagatoria, lo ignoramos: lo cierto es, que el populacho continuó en la misma preocupacion y disposicion de ánimo, y decia enfurecido, que todo lo que oliera á cristiano se quemaria, destruiria y aniquiliria.

Quince ó veinte dias habian trascurrido desde la primera visita, cuando se presentó en casa otra Comision de tres mandarines, que venian de la capital. Estos segundos comisionados, que parecian personas de más alto rango, se presentaron y se dieron á conocer desde

15 Mayo 1886.

luego como tales, y manifestaron que su viaje no era motivado porque ellos sospechasen nada contra los misioneros, á quienes habian conocido y tratado; que sabian no obraban ni enseñaban á obrar mal á nadie, y que solamente cumplian aquella comision por complacer al Totai, que así lo queria y ordenaba.

Entretenidos y ocupados en estas visitas inquisitoriales estábamos, cuando supimos que nos hallábamos cercados por los franceses. Ahora sí que es de temer una catástrofe, dijimos los misioneros: basta que los franceses sean cristianos, para que nos confundan con ellos, nos tengan por enemigos y corramos su suerte. Pero Dios vino en nuestro auxilio en tan apurado trance, é inspiró al Totai un pensamiento salvador. En efecto, expidió un edicto en el que manifestaba á los pueblos que en Formosa existian europeos de distintas naciones, como ingleses, españoles, alemanes; pero que con ninguna de estas naciones estaba la China en guerra; y que, por lo tanto, se respetasen sus cosas y personas.

Desde entonces, parte de la tropa se ocupaba continuamente en construir fuertes y murallas, la gente de los pueblos cercaba sus recintos con cañas y profundas zanjias, y otros, no creyéndose seguros en un punto, liaban los bártulos y se marchaban á otros más lejanos. De este puerto especialmente fueron muchas las familias, que emigraron, porque suponian que comenzaria por aquí el bombardeo. Verdaderamente, con la guerra estas pobres gentes han sufrido muchos daños y perjuicios en sus personas y en sus intereses. ¿Quién es capaz de contar ni calcular los chinos muertos, unos en la guerra, y otros víctimas del hambre, del frio y de los malos tratamientos? ¡Esto traen consigo siempre las guerras!

Tambien nosotros hemos sentido los efectos de ésta. Al Sr. Vicario apostólico, que vino á guiar la santa Visita Pastoral, no le permitieron volverse, por más que lo suplicó, hasta poco antes de levantarse el bloqueo de toda la isla. Y, como las provisiones no pudieron venir hasta mediados de mayo, dicho se está que no andábamos muy abundantes: de modo y manera, que, quieras ó no quieras, dicho señor tuvo que sufrir y participar con nosotros de los efectos de la guerra.

Veamos ya cuál fué el suceso ruidoso, que insinué á V. R. al principio de esta carta: suceso largo y fastidioso, por cierto, y que reconoce varias concausas. Tuvo lugar en Lau-Pi, pueblo distante unos 5 kilómetros de Ban-Kim-Cheng, en donde tenemos una residencia con un catequista al frente de los cristianos, algunos de los cuales tienen en dicho pueblo parientes infieles. Sucedió, pues, que uno de éstos pretendió y hasta quiso obligar á sus parientes cristianos á contribuir con su dinero al *hañ-sí*, honras á su gentil y comun abuelo. A tales exigencias se negaron como debian los cristianos, diciéndole, que en manera alguna podian hacerse cómplices ni participar en semejantes ceremonias idolátricas, que su Religion cristiana les prohibia rigurosamente. El pariente gentil seguia, no obstante, empeñado en su idea: más de una vez llegó hasta las puertas de sus casas, insultándolos y llenándolos de improperios porque no accedían á sus diabólicos deseos y se negaban á su injusta petición. Últimamente no contentándose con palabras, pasó á las obras, robándoles un carabao, que se negaba á devolver á su dueño, si éste no apostataba antes de la religion cristiana. Otras muchas cuestiones tuvo este hombre maligno con sus pa-

rientes, y que tocaban de cerca á los demás cristianos. Como no podía menos de suceder, con estas cosas los ánimos se iban exacerbando cada vez más. Un domingo vinieron á oír la santa Misa, y me refirieron lo que les estaba pasando con sus parientes gentiles, y añadieron, que éstos habian comprado ya pólvora y municiones para atacarlos el día menos pensado, y que tambien ellos habian hecho acopio de lo mismo para defenderse. Esto es muy antiguo y comun en estos pueblos: sin acudir á las autoridades ventilan y resuelven las cuestiones con las armas en las manos.

Como era consiguiente, yo los exhorté á sufrirlo con paciencia, diciéndoles: «Estamos en guerra y no hay que esperar ahora nada de las autoridades, que bastante tienen que hacer, con atender á defenderse de los franceses: más adelante cuando haya paz, se recurrirá á los superiores; pues eso de arreglar vosotros mismos el negocio con armas no está bien, y debeis abandonar tan disparatada idea.» Con esto se marcharon; pero á los pocos días volvieron dos de ellos á Cheng-Kim y lo consultaron con el señor Vicario apostólico y Padre Vicario Provincial, que casualmente se encontraban aquí, quienes les aconsejaron lo mismo que yo les habia aconsejado. Trascurridos otros cuantos días, me escribió el Padre Vicario, para que enviase á Lau-Pi uno ó dos cristianos de los más aptos, que interviniesen en el asunto de Ban-Kim-Cheng, á fin de negociar la paz entre gentiles y cristianos. Inmediatamente mandé á uno, que consideré el más apto y experto: pero no pudo conseguir nada, porque los gentiles querian batirse á todo trance.

A la caída de la tarde de aquel mismo día y al regresar del trabajo, un gentil disparó un tiro sobre un cristiano: esta fué la señal del combate. Todos se alborotaron y comenzaron á tirotearse de una y otra parte, resultando de este primer ensayo dos gentiles muertos y algun herido. Entre los cristianos no hubo que lamentar ninguna desgracia: sólo resultó con una leve contusion aquel á quien habian disparado el primer tiro. Eran las diez de la noche cuando se me presentó el catequista del pueblo amotinado: habia visto la primera escaramuza, y lleno de miedo, se fugó del pueblo. Al verlo le pregunté: «¿Cómo, tú por aquí? ¿hay algun enfermo en el pueblo?»—No, Padre, me contestó, me he venido, porque los gentiles y los cristianos andan á tiros en las calles y temo morir sin Sacramentos.»

A la mañana siguiente se supo de cierto la muerte de los dos gentiles. Con esto se enconaron más los ánimos; y hasta despues de diez ó doce días no se pudo conseguir cesara el tiroteo. Viendo que no desistían y que la situacion se iba empeorando, determinámos sacar del pueblo las mujeres y niños cristianos. Al efecto, en altas horas de la noche, pues de día era comprometido, algunos cristianos de Ban-Kim-Cheng se fueron allá bien armados y se las trajeron consigo. Sabido esto por el gentil, que capitaneaba aquel tumulto bárbaro, mandó vigilar é interceptar todos los caminos y calles, para que nadie pudiera entrar ni salir. Una vez incomunicados de esta manera, se fué á llamar gente, para que le ayudasen á exterminar á los cristianos sitiados. ¡Increible parece! ¡trece pueblos se le unieron! Es verdad que, para conseguirlo, les hizo muchas y halagüeñas promesas, si conseguian vencer y exterminar á los infelices é inocentes cristianos; llegando su osadía

á ofrecerles, como si fuera emperador, el pueblo y todo lo perteneciente á los cristianos. Congregada aquella horda salvaje, cercaron bien el terreno de la iglesia, de modo que era imposible fugarse, sin caer en sus garras y ser descuartizados. Al golpe de un tambor, dado por el gentil, jefe de aquella chusma, todos debían entrar en combate, el capitán en lugar seguro, y ¡guay del que rehusara obedecer!

Muchas veces intentaron penetrar en el terreno de la iglesia; pero otras tantas fueron valerosamente rechazados por los cristianos. En vista de esto, discurrieron otro modo de atacarlos: y fué incendiarles las casas, que son comunmente de materiales tan combustibles como la paja. Pero, por fortuna de los pobres cristianos, el designado para realizar tan criminal y bárbaro intento, estuvo tan desgraciado en el desempeño de su cometido, que la mecha cayó sobre la casa de un gentil que ardió en el acto con otras dos ó tres.

A todo esto V. R. estará deseoso de preguntar y saber cuál era la causa de no ir las autoridades á poner orden. Desde el día en que comenzó este motin sangriento, mi ocupación casi continua fué escribir al señor Vicario apostólico y al Padre Vicario provincial, para que conferenciasen con el señor Cónsul y le hicieran ver el estado triste y apurado en que se hallaban los pobres cristianos á fin de que acudiera á los mandarines y los obligara á venir pronto con un piquete de tropa, si quería evitar una horrible matanza. El señor Vicario apostólico acudió luego á los mandarines, quienes le contestaron, que ya sabían lo que ocurría en Lan-Pi; pero que no tenían fuerzas con que acudir allá. Entretanto, la batalla continuaba y comenzaban á faltar municiones á los sitiados cristianos. Los gentiles que notaron esto, se burlaban desde afuera, diciéndoles con el mayor sarcasmo: «Los de la Religión del Señor del cielo, dentro de tres ó cuatro días más, no tienen vida.» Todos estábamos persuadidos de que lo hubieran ejecutado, si, por desgracia, llegaban á rendirse y caer en sus manos.

Si bien el Cónsul nos había hecho perder las esperanzas de que los mandarines vinieran en nuestro auxilio, yo volví á escribir al Padre Vicario, diciéndole que los cristianos estaban en peligro inminente de perecer todos si no venían pronto á libertarlos. Enterados de mi carta el señor Vicario apostólico y Vicario Provincial, se fueron al Consulado y hablaron con el Vice-Cónsul, quien les hizo presente que los mandarines habían contestado por segunda vez, diciendo que la gente de Lan-Pi era incivilizada, montaraz y bárbara: y que, atendiendo al estado actual de aquellos pueblos, debía marcharse de allí el misionero de Ban-Kim-Cheng; pues, de lo contrario, si le sucedía alguna cosa, de nada respondía. Al oír esto, el Padre Vicario contestó: «Eso de marcharse el Padre misionero se pensará despues: ahora á lo que venimos es á que V. escriba de nuevo á los mandarines, para que vayan á socorrer á aquellos pobres cristianos; pues V. bien sabe el apuro extremo en que se hallan.—Creo será inútil, replicó el Vice-Cónsul: no obstante, volveré á escribir.» Con pocas esperanzas se volvieron á casa el señor Vicario apostólico y Vicario provincial, quien me comunicó inmediatamente el resultado de la visita.

Agotados, pues, todos los recursos, y viendo que no había medio humano de librar á aquellos infelices sitiados; mi corazón, aunque lleno de amargura, no

desconfió por completo. Procuré animarlos á sufrir con paciencia, y á no desalentarse, añadiéndoles, que si en la tierra no hallábamos quien nos socorriese, en el cielo hay quien escucha siempre nuestros clamores. Precisamente estábamos celebrando el mes de octubre en honor de la Virgen Santísima del Rosario, y les encargué se unieran en espíritu á nosotros y acudieran con oraciones y fervientes súplicas á la que no en vano llama la Iglesia *Auxilio de los cristianos* y *Consuelo de los afligidos*, y que, si así lo hacían, seguramente obtendríamos el remedio deseado. El día de Todos los Santos, bien lo recuerdo, ofrecí el santo sacrificio de la Misa é invoqué con especial fervor y confianza el patrocinio de nuestra amantísima y piadosa Madre María en favor de los cristianos. Pues bien: dos días despues recibimos la grata noticia de que los mandarines de Pitao habían llegado á Lan-Pi. ¿Quién los movió á llevar á cabo un acto tan heroico para ellos, expuestos, como estaban, á las iras de trece pueblos salvajes amotinados? Para nosotros está fuera de duda: acto tan extraordinario de valor, decision tan inesperada de mandarines de suyo tan cobardes ante la plebe amotinada, fué efecto de las asiduas y fervientes oraciones dirigidas por los cristianos á la Virgen Santísima del Rosario.

A la llegada de los mandarines, afluó una multitud inmensa de todos los pueblos cercanos, deseosa de presenciar el desenlace de aquel drama sangriento; pues se decía entre ellos, que el mandarin iba con el exclusivo objeto de derribar la iglesia y llevarse presos á todos los cristianos. Momentos despues de su llegada, los mandarines se dirigieron á los sitiados y les intimaron la rendición; y si bien al principio contestaron que no abrirían las puertas sino en presencia del misionero, al fin entraron los mandarines con solos ocho soldados. En la tarde de aquel mismo día recibí tarjetas de los mandarines, rogándome fuese allá para tratar el asunto de los cristianos: y me puse en camino, no obstante lo peligroso del viaje, sin más acompañamiento que un catequista, pues no permití me siguieran los muchos y valientes cristianos, que, armados de fusiles y cuchillos, querían acompañarme. Fuí muy bien recibido y obsequiado por los mandarines y comenzamos á tratar de nuestro negocio.

Bien sabían ellos que la razón estaba de parte de los cristianos: con todo, querían dársela á los gentiles, insistiendo en las dos muertes causadas por los primeros. «Cómo sucedieron estas muertes, les contesté, ustedes no lo ignoran; pues saben muy bien, que los cristianos fueron bárbara é injustamente atacados en sus mismas casas: y, claro está, la defensa es natural.» En vista de mis razones, mudaron de medio y salieron con que los cristianos no dejaban de ser súbditos suyos. «Estamos conformes, les repliqué yo: y nosotros, los misioneros, les enseñamos el respeto á las autoridades.» Al fin, convenimos en que se llevarían á Pitao, tres de cada parte, para arreglar allí el asunto. Nos despedimos cortésmente: y yo me dirigí á la iglesia, ignorando que los cristianos se habían fugado, encontrándolo todo en completo desorden. A las once de la noche recibí una carta de los fugados en que me decían, que, ignorando ellos mi llegada, se habían escapado y estaban ocultos en Ban-Kim-Cheng.

Al día siguiente, despues de celebrar el santo Sacrificio, salí á enterarme de los destrozos que nos habían

causado los enemigos. La pared de la iglesia y casa-mision estaban llenas de agujeros de los balazos. Estando en esto, llegó uno de los mandarines; y, reiterado el convenio hecho, se despidió, no sin pedirle yo antes que dejase algunos soldados para custodiar los intereses de los cristianos. Efectivamente, dejó ocho; pero como si no hubiera dejado á nadie. Yo regresé luego á Ban-Kim-Cheng: y á poco de llegar recibo nuevas y desgarradoras noticias. Los mandarines no pudieron llevarse presos á los tres gentiles convenidos, porque sus mujeres se opusieron á ello con podaderas y otros instrumentos en la mano: y apenas se marcharon, el jefe del tumulto con otros varios entraron á saco á la casa-mision y las de los cristianos, y esto en presencia de los ocho soldados. Este hecho escandaloso lo comunicaron

les gustaron mucho los cuadros de un Via-Crucis. Aproveché la ocasion, y les dije cuatro palabras acerca de lo que significaban, añadiéndoles, que, si querian ser felices por toda una eternidad, era necesario se hicieran cristianos. *De hoc audiemus te iterum*, debieron decir para sus adentros; pues no contestaron una palabra. Yo me volví á Ban-Kim-Cheng, y ellos se quedaron, para recoger lo perteneciente á los cristianos, y llevarse presos á los señalados en el convenio.

A todas estas tribulaciones y trabajos permitió Dios se añadieran aun nuevos desastres. El gentil, motor de todo y el más culpable, logró, segun se dijo, sobornar con dinero á la justicia; y al poco tiempo se hallaba de vuelta en su pueblo. En la misma noche de su llegada, concibió y realizó el criminal pensamiento de pegar



CHINA.—Desayuno en la tienda de una vendedora de arroz. (Pág. 166).

luego los soldados á los mandarines, y á los dos dias aparecieron tres de diferentes distritos, para obligar á los gentiles á la restitucion, sin duda por temor á ultteriores consecuencias. Me avisaron para que fuera á recoger lo perteneciente á la Mision. Fuí, en efecto, y... ¡qué espectáculo tan repugnante se ofreció á mi vista! ¡Varios soldados tumbados en el suelo, fumando opio, incluso un mandarin, que con su pipa estaba tendido en el lecho del misionero!

Empezámos el escrutinio y vimos que faltaba una piedra de ara: por mas que se buscó, no se pudo hallar. Allí pasé todo el resto del dia recogiendo lo que pude de los objetos del culto, que mandé llevar á Ban-Kim-Cheng, para evitar ultteriores profanaciones. Como jamás habian visto estos objetos, les causaban admiracion y de todo hacian preguntas. Entre otras cosas

fuego á la mayor parte de las casas de los cristianos, que bien pronto quedaron reducidas á cenizas. Los daños que este malvado instrumento del demonio ha causado á los cristianos, son indecibles. Tan luego el señor Cónsul tuvo noticia de este hecho salvaje, mandó reducirlo á prision y llevarlo á la cárcel: notificando al mismo tiempo al Padre Vicario, que ha dirigido al Totai una carta enérgica, pidiendo se castigara á los culpables, y que se hiciera justicia á los cristianos, devolviéndoles todo lo robado. Por ausencia del Padre Vicario, conferencié con el Cónsul acerca de este asunto: y me aseguró, que los mandarines querian abonarlo todo, para lo cual me preguntó, cuánto podria importar el total de los daños causados á los cristianos, y si éstos deseaban volver á su pueblo de Lan-Pi: á lo cual contesté afirmativamente; puesto que tenian allí sus

En este estado se hallaban las negociaciones, cuando llegaron los Padres Vicario provincial y Herce, á quienes enteré de todo, incluso lo últimamente manifestado por el Cónsul, con quien el P. Herce conferenció á los pocos días. Por lo que se vió despues, los mandarines se estaban divirtiendo muy bonitamente con el Cónsul. La última vez que visitámos á dicho señor, nos aseguró que habia conseguido de los mandarines la prision de los más culpables y que el otro se habia fugado á los montes de

los igorotes, donde, segun afirmaban dichos mandarines, en comunicacion oficial, que leyó el P. Herce, se encontraba gravemente enfermo. «No crea V. tal cosa, le dijimos, los mandarines le están engañando á V. de una manera cínica y descarada.» — «Entérense Vds. bien, nos replicó, y si resulta lo que Vds. dicen, avísenme inmediatamente.» No nos equivocámos. El Padre Vicario mandó á dos espías cristianos, los cuales estuvieron hablando con el gentil, supuesto fugado y enfermo, encontrándolo muy tranquilo en su casa, bueno y sano. Avisado de esta superchería el Cónsul, contestó

muy atento, que aquel mismo día escribia á los mandarines, hablándoles duro y claro. ¡Quiera Dios se termine pronto y bien, tan grave y odiosa cuestion!

Esta es, Padre nuestro, la historia del ruidoso suceso que le indiqué al principio de esta carta. De buena gana lo hubiera omitido; pero he querido complacer á estos Padres, por una parte; y por otra, enterar á V. R. de la verdad de los hechos, tapando con esto la boca de los calumniadores. Digo esto, porque durante el blo-

queo de esta isla, escribió el P. Nicolás al señor Vicario apostólico, que habia leído haberse sublevado los cristianos de Formosa, matando á los gentiles. Conste, pues, que no ha habido ni podia haber semejante sublevacion, y que los cristianos se concretaron á hacer un uso legítimo del derecho natural de defensa propia, al verse tan bárbara como injustamente acometidos por los gentiles, á la vez que abandonados por las autoridades chinas.

Como conclusion de esta carta, ya excesivamente larga, voy á decir á V. R. cuatro palabras, relativamente á la propagacion del santo Evangelio en estos pueblos. Este año, á pesar de haber sido tan turbulento y desastroso en todos sentidos, no ha dejado de dar bastante y sazonado fruto esta viña del Señor. Yo solo en esta Mision habré bautizado una docena de adultos y otros varios *in articulo mortis*. Estos con los hijos de los cristianos y algunos de los infieles, forman ya un número que no deja de consolar-nos. ¡Quiera Dios Nuestro Señor, que esta Mision prospere, crezca y se desarrolle más y

más cada dia, para mayor honra y gloria suya y salvacion de estos infieles paganos!

Para conseguir este caritativo fin, ruego á V. R. nos ayude con sus fervorosas oraciones y sacrificios.



Mapa del vicariato de la costa de Benin y de la prefectura del Niger.

VIAJE POR EL KUANG-SI Y EL KUY-TCHEU.

DESDE KIN-YUEN-FU HASTA LA FRONTERA DEL KUY-TCHEU.

(Conclusion).

Los sacrificios á los antepasados se limitan á los de la quinta generacion, y cuando se trata de determinar la cantidad de carne que ha de ofrecerse, esos paganos, siempre prácticos, no cuentan el número de los muertos á quienes pretenden honrar, sino el de los vivos que han de regalarse con la víctima. Dos puntos son esos que bastan para probar la falsedad de su pretendido culto; pues, en resumidas cuentas, si realmente se quiere honrar el tronco de su origen, ¿por qué detenerse en la quinta generacion y no remontarse más arriba? Y si es á los difuntos á quienes se ofrecen los manjares, ¿por qué proporcionar la cantidad al número de los convidados vivientes?

Este argumento deja á los chinos sin réplica: muchas veces me han confesado, por otra parte, que si las ofrendas fuesen realmente consumidas por los antepasados, muy mínimas serian por lo regular las que les ofrecerian los descendientes. Estos apelarian sin duda á un expediente económico sustituyendo cerdos de papel á los verdaderos, como lo han hecho respecto á los vestidos y la moneda que envian á los antepasados en la mitad de la séptima luna: en tales casos, tienen buen cuidado de guardar para su propio uso las piastras, los sapeques y las diversas telas, contentándose con enviar á sus parientes de ultratumba sapeques y vestidos de papel comprados á vil precio. ¡Hé aquí, reducida á su verdadero valor, la piedad filial de esos paganos, tan ensalzada por ciertos filósofos!

Los habitantes de estos países son pacíficos, civilizados é instruidos, y no semisalvajes como me los habian pintado antes de mi viaje.

Cada localidad tiene escuelas á lo largo del camino. He visto casas de tsin-se, esto es, gentes graduadas que han obtenido el título de doctor. Los habitantes se portan muy bien, y aun los hay de maneras distinguidas. Cuando los vecinos del mercado supieron que yo era extranjero, reuniéronse en grupo de unos treinta á la puerta de la posada, pero en vez de invadirla y de permitirse voces malsonantes, se mantuvieron quietos y contentáronse con hacerme invitar por uno de los portadores á salir para que pudiesen verme. A mi respuesta de que no tenia tiempo para ello, se retiraron sin decirme palabra, de donde pude concluir que tienen más urbanidad que aquellos que les motejan de salvajes.

Estas reflexiones, relativas á Te-Chen, pueden extenderse á toda la subprefectura de Y-chan-hien.

A 20 lys de Te-Chen se sube una pequeña eminencia en cuya cumbre hay una puerta y encima un puerto militar que allí mantiene el *hie-tay* (mayor general) de Kin-yuen-fu para velar por la seguridad del camino, há poco infestado de ladrones: los guardianes son cantoneses, que cambian algunas palabras con los de mi escolta. Esta puerta, á la que se da el nombre de Mi-lin-tang-men, sirve de límite entre las dos subprefecturas de Y-chan y de Se-Ngen.

Prosiguiendo la marcha, leí á cierto punto un largo cartel, compuesto indudablemente por un filántropo, con objeto de apartar al pueblo de la manducacion de

los sapos, haciendo resaltar las funestas consecuencias de ello, con multitud de ejemplos de envenenamiento ó de deletéreas infiltraciones. Despues de esto, ¡que venga ahora á negársenos que los chinos comen sapos! En apoyo de tal aserto, lo dicho es un apoyo no menos plausible, que lo son para establecer la existencia del infanticidio en grande escala, los edictos prohibitivos de los mandarines. Los hombres prevenidos, empero, continuarán negando uno y otro hecho, y me tratarán de narrador exagerado cuando diga lo que he visto, y asegure que un jefe de distrito preguntó á mi doméstico si yo comeria gustoso un sapo, y cuando hable de las escenas atroces de las que he sido testigo respecto á la muerte de los niños. Por lo demás, dudo que nuestro filántropo haya tenido mejor éxito en su tesis que los mandarines en la suya, pues los incorregibles abundan en China.

Desciéndese por un camino enlosado, y costeanado la montaña, á la llanura de Se-Ngen, cubierta primero de arrozales y más lejos de sepulcros.

El primer edificio que se representa á la vista es el *Ven-Miau*, ó templo de Confucio y de otros sabios de la China. No hay en el Imperio ciudad alguna, aunque sea de poca importancia, que no tenga su *Ven-Miau* donde el 1.º y 15 de cada luna acudan los mandarines en ceremonia á tributar sus homenajes al gran filósofo y donde, despues de cada exámen, los nuevos graduados tengan que ir tambien á postrarse ante su primer maestro. Allí es donde tambien los letrados se reunen para deliberar acerca lo que concierne á su corporacion y en general acerca todas las cuestiones á ellos encargadas exclusivamente.

En dicho templo no hay estatuas, sino meras tablitas con inscripcion, y no se quema en ellos palillos sagrados como en los pagodas comunes, ni papeles supersticiosos, pues el culto que allí se tributa á los sabios consiste en postraciones, y en ciertas circunstancias, en sacrificios de cabras ó de bueyes. Lo más frecuente es que las paredes del *Ven-Miau* están pintadas de rojo, lo que le ha valido la denominacion bastante vulgar de *pagoda roja* (*Hong-Miau*).

En Se-ngen-hien el templo de los letrados *Ven-Miau* está separado de la ciudad por un estanque. Allí abunda el excelente *tien-tsiu*, vino extraído de arroz, y se expende á módico precio. Esta bebida nos prestó buenos servicios, atendido que no bebemos el aguardiente de arroz. En aquel punto, como en el resto de la prefectura de Kiu-yuen-fu, la moneda corriente son sapeques, que en ninguna otra parte quieren. En la época de mi paso se obtenian 2,000 por 1 tael (cosa de 8 pesetas), lo que es muy caro comparativamente á otras comarcas.

6 de abril.—Los viajeros que encontramos por el camino son cada vez más escasos, como los árboles de la comarca: apenas se ven algunos portadores de esteras y de aceites en canastas impermeables. Junto á un rio nos desayunamos en la tienda de una vendedora de arroz; instalada bajo la proteccion de las divinidades del lugar, que hay en un nicho próximo, para los que no tiene mucha confianza.

Despues de una larga jornada nos detenemos en una casa cuyo dueño, que nos recibe muy bien, por la noche se pone en el traje más ligero posible y se acuesta con su hijo junto á la puerta á fin de velar por nuestra seguridad. Fuera del territorio de Su-ichuen-fu, es la primera vez que advierto en el Kuang-si el uso, uni-

versal en el Kuy-tcheu, y en el Su-tchuen, de acostarse sin vestido alguno, sin perjuicio de usar cobertores cuando la estacion lo permite. Los pobres alegan un motivo de economía, y las gentes acomodadas pretenden que descansan mejor. Sea como fuere, esa singular costumbre no existe en el Kuang-ton ni en el resto del Kuang-si, aunque los calores son allí mucho más fuertes. Verdad es que, por lo que respecta á nuestro huésped en la presente coyuntura, le habria proporcionado, en caso de visita por parte de los ladrones, la ventaja de ofrecer, como á los atletas de la antigüedad, menos presa al adversario.

Ku-pin está situado en la llanura á 30 lys del pueblo de los *Albéitares*. Es un mercado reducido y pobre, en la que hay, no obstante, una excelente posada, donde almorzamos. Costumbres más que ligeras, y altares acá y allá á la *pedra bruta*, indican una grosera superstición: sin embargo, no puedo rehusar á esta poblacion, Tchuang-ku, sencilla y pacífica, mi sincera simpatía, y me parece que si un misionero enarbolase allí la cruz, es probable que su predicacion encontraria fácil eco. Mi opinion respecto á este punto ¿no está confirmada acaso por el magnífico movimiento hácia el Cristianismo en el territorio del Kuy-tcheu?

«Los Tu-jen (ó Tchuang-ku) están maduros para la fe, me ha escrito despues el P. Saby, encargado de los dos distritos.»

A dos leguas y media de Ku-pin cruzamos en barca el *Rio de la ciudad de oro* para remontar la orilla izquierda.

7 de abril.—Partimos muy temprano: en una de las cimas del Noroeste, pero situada en la orilla derecha, se levanta una pagoda bastante grande, flanqueada por una torre de seis pisos, monumento que, si sorprende en ese país, demuestra que los habitantes no están ni menos imbuidos de supersticiones, ni más extraños á la civilizacion y á las artes que las otras comarcas chinas.

8 de abril.—Partimos en direccion del Noroeste: al rededor hay arrozales entre doble hilera de montes cubiertos de sepulcros que, con sus banderas de papel blanco recortado, ofrecen en este momento del *Tsin-min*, un vistoso golpe de vista.

A 4 lys más allá de Lu-hin se atraviesa un caudaloso rio, que echa sus aguas en el Lao-tsen-kiang...

¡Infelices habitantes de estas montañas! ¿No tienen ellos tambien parte en los méritos del Redentor? ¡Ay! ¡aún no le conocen y prodigan sus oraciones á la *pie-dra bruta*, en vez de dirigirlas al único Dios vivo y verdadero!

Mientras muestro á mis hombres multitud de viñas silvestres, anuncian la frontera de Kuy-tcheu.

Con el corazon conmovido envío un saludo al excelente Ilmo. Liens, á todos los compañeros de la Mision á quienes tanto aprecio, á los cristianos por cuya salvacion tanto suspiro, y al país que me ha dado hospitalidad durante siete años. A la insuficiencia de mis demostraciones exteriores suplieron los latidos de un corazon apostólico venido de tan lejos para tener la dicha y el honor de volver á veros y de edificarse una vez más á vuestro contacto en los ejercicios de retiro.

Consideré entonces mis sufrimientos y los resultados que habian coronado mis trabajos en el Kuy-tcheu. Todo lo habia dejado por el Kuang-si. En esa Mision que fué largo tiempo para mí, y como la tierra prometida para los hebreos, penas y lágrimas, ¿me será dado

ver levantarse la aurora del consuelo y de la recoleccion en el gozo?

¡Oh Dios mio! Este es vuestro secreto, y es bueno á veces que no se rasgue del todo el velo del porvenir. Sólo pido fuerza y valor para estar á la altura de las contradicciones y cumplir vuestra voluntad. Respecto al éxito de Vos depende, y á Vos se debe toda gloria. *Tibi soli honor et gloria!*

TUNG-KIN.

ESTADO GENERAL DEL VICARIATO CENTRAL DE TUNG-KIN
EN 1884.

Comprende este vicariato casi toda la gran provincia de Nam-Dinh y toda la de Hung-Yen, confina al E. con el golfo del Tung-kin, y al N. con el Vicariato oriental: al OE. con el occidental y al S. con el golfo del Ton-kin. Está comprendido entre el grado 20 y 21 de latitud N. y en el 110 y parte del 111 de longitud E. del meridiano de Madrid.

Clero. Ilmo. Venceslao Oñate, dominico, coadjutor, residente en Bui-chu: M. R. P. Vic. prov. Isaac Martínez, en Phunhai: R. P. Juan Viadé, en Trung-lao: R. P. Juan Pagés, en Ngaos duong: R. P. Máximo Fernandez, en Quan-auh: R. P. Pedro Soriano, en Bui-chu: R. P. Eusebio Escribano, en Phúnhai: R. P. Anselmo Foronda, en Ninh-cuon: R. P. Juan Solá, en Cao-Xá. Sacerdotes regulares indígenas, 4: sacerdotes seculares indígenas, 37: ordenados en *Sacris*, 13.

Personal de la casa de Dios. Colegios de Teología moral y latin, 2: Estudiantes de Teología moral, 23: Estudiantes de latin, 81: Catequistas de 1.º, 2.º y 3.º grado, 182: Alumnos en preparacion, 522: Asceterios, 19: Religiosas que moran en ellos, 425: Hospicios para los niños de padres infieles, 2: Individuos que se ocupan solo de cosas temporales, 340

Sacramentos administrados por todo el Clero. Bautismos de niños de padres cristianos, 7,565: Id. de adultos, 904: Confirmaciones, 14,711: Confesiones, 152,914: Comuniones, 148,423: Extrema-unciones, 1,953: Ordenes sagradas: Sacerdotes, 2: Subdiáconos, 3: Minoristas, 1: Matrimonios 1,556: Dispensas matrimoniales, 113: Niños de padres infieles, bautizados en peligro de muerte por los misioneros, catequistas y terciarios, 58,840: sobrevivieron, 393: Niños de padres infieles rescatados, 876: sobrevivieron, 149.

Division del vicariato. Distritos, 32: Cristiandades, 587: Iglesias y capillas, 491: Nacidos en 1884, 6,120: Fallecidos, 4,780: Emigrados á otros vicariatos, 1,099: Inmigrados de otros de vicariatos, 2,932: Número de cristianos 151,544: Infieles, 4.000,000.

ESTADO GENERAL DEL VICARIATO SEPTENTRIONAL
DEL TUNG-KIN EN 1884.

Este Vicariato comprende cuatro provincias enteras, Bacninh ó Septentrional, la cual como principal da el nombre á este nuevo vicariato. Thai-nguyen, Lang-son y Cao-bang: abraza parte de otras dos, Son-tay y Tuyen-guan. Confina al N. con las provincias Cuang-si y Yun-nan (China): al S. con el vicariato occidental, tocando á SE. los vicariatos central y oriental: al E. con el Vicariato oriental y la provincia de Canton (China) al OE. con el vicariato occidental.

Clero. El Ilmo. Colomer, dominico, vicario apostólico, con residencia en Bach-ninh: R. P. Wenceslao Fernandez, en Thietnam: R. P. Maximino Velasco, en Dao-ngan: R. P. Angel Iglesias, en Ke-Ne (el vicario provincial de Foronda ha muerto poco há). Sacerdotes regulares indígenas, 2: Sacerdotes seculares indígenas, 15: Tonsurados, 7.

Personal de la casa de Dios. Colegios de Teología moral y latín, 2: Estudiantes de Teología moral, 9: Estudiantes de latín, 21: Catequistas de 1.º, 2.º y 3.º grado, 48: jóvenes en preparación, 136: Asceterios de la Tercera Orden, 2: Religiosas reunidas en ellos, 40: Hospicios para los niños de padres infieles, 2: Niños allí reunidos, 91: Individuos para las cosas temporales, 73.

Sacramentos administrados por todo el clero. Bautis-

minico, tres misioneros dominicos, con otros tres indígenas y 22 sacerdotes seculares indígenas. Hay dos colegios, un monasterio y tres hospicios para los niños.

Á TRAVÉS DE LOS PAÍSES DEL NIGER,

POR EL P. HOLLEY, SUPERIOR DE LA MISION DE ABEOKUTA.



MPRENDER y realizar un viaje de cuatro meses en Africa á través de pueblos desde mucho tiempo en guerra, tal es el problema que acaba de ejecutar el P. Chausse. Habiéndome cabido la dicha de acompañarle y de compartir sus gozos y fatigas, he recibido el encargo de hacer su relato.



COSTA DE BENIN.—Preparativos para la partida de Lagos. (Pág. 169).

mos de adultos, 57: Id. de niños de padres cristianos, 711: Id. de padres infieles, 87: Confirmaciones, 415: Confesiones, 22,721: Comuniones, 21,244: Extremunciones, 225: Matrimonios, 140: Niños de padres infieles bautizados en peligro de muerte por los catequistas, terciarios y otros cristianos, 9,316: sobrevivieron, 51.

Division del Vicariato. Distritos, 13: Cristiandades, 136: De éstas tienen iglesia ó lugar destinado al culto, 81: Número de cristianos, 20,388: Número de infieles, 3,000,000.

El Vicariato oriental tenía en 1884, 197 cristiandades con 36,000 católicos sobre una población de 3 000,000 de infieles. Los niños de padres infieles bautizados aquel año en peligro de muerte fueron 8,020, y los bautismos de los adultos, 183. El personal de la Mision se compone de un Vicario apostólico, el Ilmo. Torres, do-

¡Ojalá que esta relacion contribuya á que sea mejor conocida esa porcion del Africa que no ha recibido aun la divina semilla del Evangelio, y atraiga de los corazones generosos una mirada compasiva hácia esos infelices pueblos encorvados bajo el envilecedor yugo de los sectarios de Mahoma! Un día, y hacemos ardientes votos para que sea pronto, podremos, merced al concurso de nuestros bienhechores, levantar sobre los restos de los altares de los ídolos, el altar donde cada día correrá la sangre de la celestial Víctima, y proclamar sobre aquella tierra maldita, la toma de posesion del Rey inmortal. *Christus vincit, regnat, imperat!*

I.

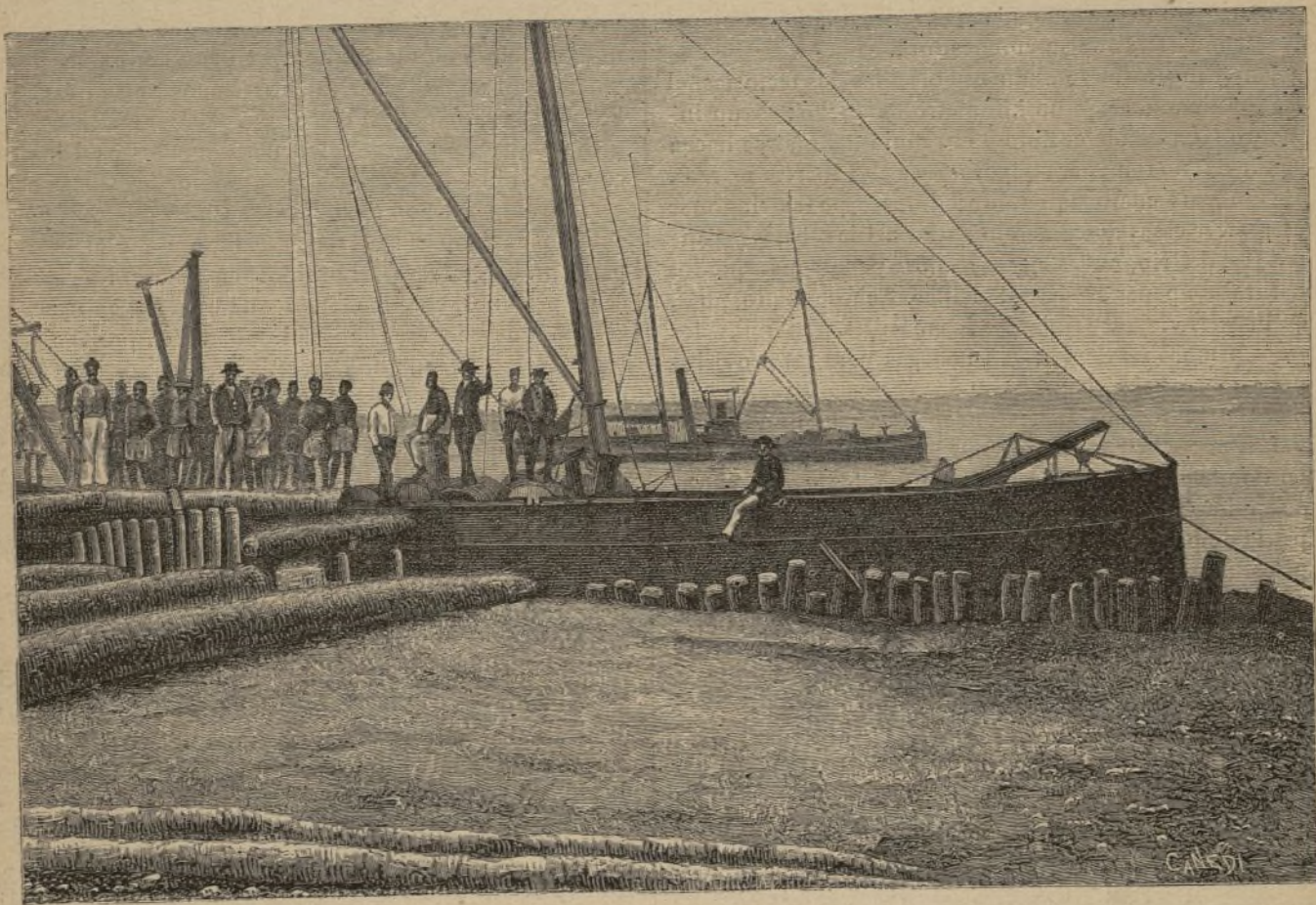
Antes de partir de Lagos, el P. Chausse, se proporcionó una pacotilla bastante voluminosa, pero cuyo

coste real era muy mínimo: alfileres, agujas, que, con los anzuelos, constituyen buena parte de los objetos destinados al cambio; botones, collares de perlas, abalorios de todo género, cintas de todas dimensiones y colores, surtido completo de gorros muy modernos, pedazos de terciopelo de todos matices, piezas de seda usada, viejos vestidos de antiguos adornos en otra época brillantes, en una palabra, un museo en miniatura que pudiera contribuir á componer la historia de las modas.

No es fácil formarse una idea del servicio que prestan á los misioneros esas frioleras que se desechan en Europa, y que, regaladas á una princesa africana, á una Majestad negra, se truecan en adornos de fiesta y pueden á veces conciliar á los obreros evangélicos la

Nos era preciso, pues, un intérprete que conociese por lo menos algunas palabras de tapa, y pudiese, si se presentaba la ocasión, balbucir el hausa (gambari). Un católico, que habia hecho parte del viaje que emprendíamos, aceptó el acompañarnos. Debía sucesivamente ser nuestro cocinero, nuestro intérprete, etc., etc., según las circunstancias. Manuel Santos, además de sus cualidades de orden, tan necesarias en viaje, tiene aptitudes culinarias por todos reconocidas.

Nos procurámos una tienda muy sólida para los campamentos, y la probámos en el patio de la Mision, (V. el grabado de la página 168). Mientras hacíamos ese noviciado, la embarcacion que habia de llevarnos, concluía sus preparativos, y con mucho gozo nuestro se fijó la marcha para el 3 de octubre. En este día nos



COSTA DE BENIN. — Partida de Brass. (Pág. 170).

simpatía y la protección de un jefe, de un reyezuelo, y contribuir así á llevar á cabo más fácilmente la obra de la regeneración de aquellos infelices pueblos. Para las personas reales que habíamos de visitar teníamos un paquete particular: algunas piezas de seda, pañuelos, enaguillas de colores vivos, que naturalmente nos habian de atraer en todas partes las mayores simpatías.

Nuestras provisiones eran aún más modestas: café y té con débil cantidad de azúcar, tal era el único regalo que traíamos con nosotros y para nosotros. Dos fusiles que no eran precisamente armas de precisión, habian de proveernos de caza. No habíamos de limitarnos á visitar el Yoruba, parte importante del vicariato del Benin; deseábamos ver las principales ciudades del reino de Tapa, en otro tiempo y aun hoy día conocido con el nombre de Rabba.

embarcámos á bordo del *Forcados*, que pocas horas después nos dejó en Loanda.

A bordo trabajámos conocimiento con algunos negros, que por su jerga inglesa y su aire pretencioso comprendimos desde luego que eran de Sierra-Leona. Las mujeres especialmente, vestidas á la última moda, y chorreando pomada sus cabellos, afectaban una seriedad que provocaba á risa. El héroe de la banda llevaba la marca del país de los Ijechas.

El *Loanda* permanece los días 4 y 5 en la rada de Lagos para terminar su cargamento; así tenemos tiempo para madurar nuestros proyectos y anudar relaciones con nuestros vecinos. Nivon-tapako, tal es el nombre de nuestro héroe, nos manifestó que era negrófilo. Hijo de rey, rico de corazón y de voluntad, se habia creado cierta fortuna á fuerza de industrias. Con sus

rentas había comprado multitud de esclavos y estableciéndose en las márgenes del Niger, donde llegó á ser rey de un millar de negritos. Desgraciadamente para él, Inglaterra no gusta de ese género de filantropía, y así fué que nuestro aristócrata se vió obligado á poner en libertad á toda su gente: de ahí un odio atroz contra los ingleses que así le han reducido á la miseria.

En la tarde del 5 levantaron el ancla para Bonny, y despues de doblar el cabo Formosa, llegámos frente del Delta del Niger, que no vacilámos en calificar de grande, de inmenso.

Pasámos sucesivamente frente de las numerosas embocaduras del Niger: Nun, Brass, Calabar, etc.; cada una de ellas es un rio del que difícilmente se puede formar idea. Entrámos, por fin, en la última embocadura, el Bonny, en cuyas orillas hay muchos pueblos importantes.

El rio Bonny, como todos los del Delta, se une al Niger muy lejos de su embocadura.

En el lugar donde están establecidas las factorías, el Bonny tiene más de un kilómetro de ancho; es un inmenso lago donde el flujo y el reflujo del mar se hacen sentir de una manera vigorosa en las fuertes mareas. En un país como aquel, difícilmente podria lograrse establecer casas de comercio en las orillas bajas y pantanosas del rio, cuyas aguas son tan poco sanas que los naturales apenas se sirven de ellas. Echóse mano, pues, de buques viejos, y quitados los mástiles y aparejos, los transformaron en casas, con bodegas para las provisiones y mercancías, bajos para los *crew-boys* y piso primero para los residentes europeos. Cada uno de esos *hulks*, anclado en pleno rio, es un verdadero ponton, en donde el amor al lucro condena á blancos y negros á sepultarse durante muchos meses. El *hulk* de la Compañía de paquetes ingleses es una fortaleza de varios pisos, al mando de un capitan cuyo gabinete domina el grandioso establecimiento. Es el punto de reunion de todos esos nuevos venecianos, y tambien el único sitio donde sin extraordinario esfuerzo de imaginacion pueda uno olvidar que está condenado por uno ó dos años *ad triremes*. Pero ¿qué no se hace por el dinero?

El primer domingo que siguió á nuestra partida, mientras el buque que había de transportarnos á Brass tomaba un cargamento á bordo del *Atlantic*, nos hicimos llevar á tierra para visitar los pueblos de Bonny y los dos templos protestantes, uno para los blancos y otro para los indígenas. En el templo de los europeos había unos diez agentes á quienes arengaba el hijo del obispo Croowther; el otro estaba lleno, y en él se predicaba en ibo.

Todos los vecinos del pueblo tienen el aspecto más ó menos feroz, y áun se les adjudica el título de antropófagos. Las mujeres llevan la cabeza afeitada, y su tipo es tan particular que se separa de todo lo que hemos visto hasta el presente. El traje es sencillísimo: un pañuelo de colores abigarrados y anudado á la cintura, y otro debajo de los brazos. Hombres y mujeres visten el mismo traje. Difícilmente se encontraría un *chokoto* (calzones indígenas). Sólo á un prejuicio puede atribuirse esa singular antipatía por una prenda tan útil.

A las ocho de la mañana siguiente nuestra embarcacion acercóse al buque de la Compañía, y pronto aparecieron en el horizonte una docena de piraguas, montadas por diez, veinte, cincuenta esclavos, dada al viento la bandera. A medida que se aproximaban á

nosotros oíase el silbido agudo de los marineros que movían cadenciosamente los remos, imprimiendo á sus barcos vertiginosa rapidez. En un momento los jefes de New-Calabar y de Bonny subieron al *hulk* donde se habían dado cita. Estaba pendiente una contienda: la guerra, con menosprecio de los tratados con el cónsul inglés, había estallado de nuevo con grave perjuicio del comercio. El cónsul Huett iba á decidir. Mientras que los beligerantes estaban reunidos en conferencia, la flotilla se entregaba á interesantes ejercicios. Desafiábanse de canoa á canoa á quién franquearía más pronto el espacio comprendido entre nuestro buque y la playa.

De ahí esfuerzos de habilidad para adelantarse y hacer perder la ventaja: verdadera lucha de fuerza y de astucia que nos dieron idea de cuál es en tiempo de guerra la actividad de esos guerreros africanos. Cada una de las piraguas tiene uno ó dos puentes con cañones y ametralladoras inglesas. Guerras en regla, pues, y combates verdaderamente marítimos son los que libran esos hermanos en discordia.

Sin embargo, lógrase el acuerdo, y el cónsul inglés, como hombre práctico, obliga á una de las partes beligerantes á pagar 200 medidas de aceite y á la otra 70.

Firmada la paz material, quedaba por cimentar la paz moral. Los reyes, reunidos en un recinto cerrado á los profanos, convienen en que una vez en tierra se elegirá una víctima, que se inmolará en presencia de los enemigos reconciliados: cada uno de los jefes acudirá por turno á mojar un pedazo de batata en la sangre vertida, mientras se harían juramentos á cual más terribles. El juramento de fraternidad será así completo, es decir, inviolable, hasta que se presente ocasion de entrar en campaña.

Igual juramento de fraternidad se hace entre dos hombres que quieren contraer amistad. La sangre, siempre la sangre, es la base de esta especie de juramentos.

Cada pueblo está dividido en dos partidos: el del jefe constituido y el de la oposicion. De ahí querellas interminables. Jefe hay, en efecto, que tiene esclavos que son más poderosos que él, gracias al gran número de sus mujeres, á sus esclavos propios, y á una posicion de hostilidad que sus mismos partidarios les obligan á demostrar. Más de un esclavo, así protegido por los suyos, al intimarle la obediencia, arma sus piraguas y dice á su dueño:

—¿Qué quieres y qué me pides? ¿Ignoras el número de mis mujeres? ¿Has contado mis piraguas?

II.

Partímos á bordo del *Dodo*, y al cabo de una jornada de viaje entrámos en el rio de Brass, donde echamos el ancla frente al gran número de establecimientos europeos escalonados á la orilla izquierda. Llegados á Brass el 10, no habíamos de abandonarlo hasta la mañana del 22. Durante este tiempo tuvimos lluvia casi todos los días de la mañana á la noche, lo que nos dejaba poco tiempo para salir y explorar la comarca. Además el país es bajo, pantanoso, y apenas pueden darse cien pasos fuera de la casa sin tener que pasar por lodazales. En la orilla izquierda hay buen número de factorías, las que importan todos los objetos de cambio. La sal es tambien allí objeto de comercio. Doce

años atrás este condimento era un lujo para los habitantes del Niger: el que usaba sal era considerado como un Rothschild. La mayor parte de dichas factorías no hacen comercio mas que en Brass mismo: efectivamente es inútil tratar de establecerse en los pueblos de los alrededores, pues los jefes influyentes de Brass, celosos de su autoridad y especialmente de los grandes beneficios que hacen, se reservan el monopolio del comercio exterior. Sus piraguas, dirigidas á todas direcciones hasta dos ó tres jornadas de la ciudad europea, vuelven con aceite que venden á los residentes blancos. Recientemente, habiéndose atrevido un negociante á establecerse en uno de los sitios reservados á los indígenas, fué quemada su factoría y pasado á cuchillo su personal.

Después de muchos días de espera, llega por fin el *Nupé*, con cargamento de marfil y aceite; pero tuvimos que armarnos otra vez de paciencia, pues el vapor necesitaba algunas reparaciones, y no marchó hacia el verdadero Niger hasta el día 22 por la mañana, cargado de sal, tejidos, pólvora, fusiles, perlas y cobre.

Tras muchos incidentes, inevitables en las marchas presididas por negros, atravesámos rápidamente Brass-river y entrámos luego en el Kwara, brazo principal del Niger. Algunas horas más tarde pasámos delante de Akassa, importante estacion comercial de la Compañía inglesa. En este punto el río Nun, otro brazo del Delta, no tiene menos de 1,800 metros de ancho; y sus aguas se echan majestuosamente en el Océano con sor-do estrépito, como de un trueno lejano.

Cruzámos un inmenso mar sembrado de islas sumergidas y de donde surgen numerosos paletuvios que tienen proporciones colosales y hacen la navegacion sobremanaera difícil. No sin grandes precauciones salimos de ese dédalo para entrar en un río cuyo lecho, de majestuosa anchura, excita nuestra admiracion. Se nos promete, sin embargo, otra cosa para dentro de breves días. Entre tanto los mosquitos se encargan de enfriar nuestro entusiasmo, pues nos torturan sin descanso, impidiéndonos tomar algun descanso durante la noche. Pronto las orillas del río son más bajas y monótonas. Encontramos algunas piraguas que se dejan llevar por la corriente, observándose que hay pocos ó ningun rostro simpático entre los que las montan.

Abo es el primer pueblo en el que nos detuvimos, y de allí visitámos Odugiri: es ya tarde cuando llegamos á Ogu, pueblo insignificante, delante del cual echamos el ancla y pernoctamos.

El día siguiente pasámos delante del pueblo de N'Doni, en la orilla izquierda del río, y de Atragada, en la derecha, y visitámos el Chalaland, puntos todos en que hay factorías de distintas nacionalidades. Dos horas más tarde desembarcámos algunas mercancías en Athany. El buque no puede acercarse á la orilla, por la poca profundidad del agua.

III.

El sol desaparecia en el horizonte cuando llegámos á Onitcha. Este es el primer pueblo interesante que encontramos en la izquierda del Niger: está elevado algunos metros sobre el nivel del agua. Onitcha cuenta varios establecimientos franceses.

Aquí encontrámos al sierra-leonés que conocimos á bordo del *Loanda*; nos invita á visitarle en su vivien-

da, y tenemos el honor de asistir á una fiesta nocturna. Multitud de mujeres y jovencitas formando círculo ejecutaban un baile bastante sencillo en honor de nuestro huésped: los hombres reunidos á parte, fumaban, bebían, conversaban y regocijábanse á costa del dueño. Este último, para mejor demostrarnos su amistad, manda hacer un disparo de cañon. Antes de despedirnos de él nos vemos obligados á aceptar un magnífico carnero que nos ofrece generosamente.

Muy temprano salimos para ver la ciudad, pero es difícil darse cuenta exacta de ella. Se necesitarían más de ocho días para visitarlo todo. Cada casa grande ó barrio está rodeado de plantaciones de maíz y de bananos. Este pueblo importantísimo tiene el aspecto de una vasta llanura encumbrada, cubierta de numerosas granjas ocultas entre la arboleda. Atribúyense á los indígenas hechos de un canibalismo repugnante: por lo menos es cierto que su rostro es poco tranquilizador.

Hácenos instancias para que aceptemos un terreno: el sierra-leonés, de quien he hablado, nos promete su proteccion y el apoyo de su influencia: él mismo nos pone al corriente de las miserables intrigas á que recurren los agentes protestantes para crearse partidarios, y ¡qué partidarios!

No podemos hacer por ahora más que votos, pues es difícil echar allí las redes del divino Pastor.

Sin embargo, merced á la influencia de los franceses que hemos encontrado en Onitcha, y que nos han prometido su concurso, no es dudoso que una Mision establecida en esta ciudad tendria probabilidad de buen éxito y lucharía ventajosamente contra los protestantes.

Por la tarde visitámos Allan, pueblo situado en medio de grandes árboles. Inmediatamente tomámos el camino de Oputa, situado en la orilla izquierda.

Hifecu, donde echamos el ancla, es un pueblo bastante considerable. A trechos, picos á cual más eminentes rompen la monotonía de esa vista uniforme que se nos ofrece incesantemente cinco días há. En ciertos puntos las colinas más cercanas á nosotros son absolutamente paralelas al curso del Niger: en otras partes se destacan elevados contrafuertes que van del Noroeste al Sudeste: es la cordillera del Kong, que después de ir del Oeste al Este determinando la particion de las aguas entre el Niger y los numerosos cursos de agua que se echan en el Océano en la Costa de Marfil, en la de Oro y en la de los Esclavos, inclínase un poco hacia el Sud, franquea el Niger y piérdese en el antiguo Calabar. El río se ha abierto un paso entre esas montañas que atraviesa, estrechado en una garganta profunda cuyos escarpados bordes hacen su curso más rápido aún en la estacion seca. La vista de esas montañas, de esos picos cubiertos de vegetacion en la base, es encantadora y nos trae dulces recuerdos de la patria.

Raros son los árboles en la cumbre de las colinas. Al pié de las montañas en una llanura desigual se encuentran pueblos considerables. Merced á la forma circular y cónica de las habitaciones y de sus techos, presentan el aspecto de un campamento militar. Cumbres desnudas, montañas á pico y peñascos escarpados, tal es el espectáculo que tenemos á la vista. En más de un punto el Niger parece haberse trazado un paso á través de montañas que parece cortado por la mano de los hombres.

Esos pasos angostos hacen el curso del río rápido y

su navegacion peligrosísima. Estamos en la estacion seca, las aguas empiezan á decrecer, y sin embargo la corriente tiene una fuerza irresistible. ¡Desdichado del marino inexperto que se aventurase en esos pasos difíciles! Su barco iria pronto á estrellarse contra alguna roca ó á encallar en un banco de arena. Mas aquí todo el mundo es marino por naturaleza, y ciertamente no hay que extrañarlo. ¿Quereis saber cómo las negras que habitan las orillas del Niger tratan á sus pequeñuelos y los educan?

No tiene más que tres días y ya su madre le lleva al río, le sumerge en agua hasta el cuello, le tiende boca arriba y sujetándole entre sus piernas para tenerle inmóvil le administra por fuera el brebaje preparado: repetidas veces el pequeño paciente se ve obligado á beber en la corriente del río. Más tarde imitará al jóven espartano, y merced á esa educacion salvaje, pero fuerte, todos los ribereños del Niger son desde jovencitos vigorosos barqueros; mientras llegan á atrevidos piratas...

Las mujeres y las jóvenes se distinguen entre todos. Siempre que en una piragua se encuentre una adulta, puede asegurarse que dirige el gobernalle. Las negras acaparan lo que entre nosotros es el privilegio casi exclusivo de los hombres: fuman y trabajan sin descanso: se dedican á todas las pesadas tareas del campo y al transporte no menos penoso del aceite y de la manteca vegetal; tocante al honor de hacer remontar las piraguas contra la corriente, nadie se lo disputa. Esos trabajos masculinos, impuestos á las mujeres del Niger, las despojan de la ternura y delicadeza propias de su sexo.

Dos girones de pañuelos, sucios y mal ajustados, reemplazan las hermosas enaguillas con que se cubren las ricas matronas de Lagos y de Abeokuta. Sin embargo, las nobles damas del Niger tienen tambien sus adornos: en varios de los puntos donde nos detenemos encontramos negras ricas que parecen condenadas á arrastrar cadena. Llevan en los piés anillos de marfil brillante que pesan seis ó siete libras cada uno. Caminan con no poco trabajo, pero logran atraerse las miradas! Sus piernas están hinchadas; mas gustan de ir uncidas á ese pesado carro.

El 28, á las cuatro de la tarde llegámos á Igbebe, considerable poblacion en la izquierda del Niger. Quedámos agradablemente sorprendidos al encontrar gentes pacíficas. Los moradores ya no son los bárbaros de Bonny, Brass, Akassa, etc., con su extravagante aspecto, su vulgar y grosera fisonomía y con todo ese exterior singular que da tan pobre idea de los habitantes del bajo Niger.

Los mahometanos empiezan á mostrarse; pero, gracias á Dios, no son aún muy numerosos. Las casas tienen tambien la forma circular y están construidas de tierra. Cada barrio está separado por una tapia de paja tejida. Las calles por lo estrechas son ideales, y cuando se declara fuego se propaga con espantosa rapidez.

Esta mañana hemos pasado el río Bonny que desagua en el mar junto á la localidad del mismo nombre.



FILIPINAS.

INTERESANTES CARTAS DE LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Tamontaca, 23 de enero de 1886.



REVERENDO Padre Provincial: Muy amado en Cristo Padre: Otra vez tomo la pluma para darle algunas noticias de esta Mision, que sin duda es la que más cuesta de Mindanao, y sin que el fruto sea tan copioso como en otras, al menos si no miramos mas que el número de conversiones; pero desde que empecé á conocer el terreno que piso, dije y aun repito que el bien principal que por de pronto se ha hecho ocupando el Río-grande, no es aquí sino en el norte y en tierra de Bisayas: digo esto porque antes era este río un nido de piratas; de él salian todos los años escuadras de 40, 50 y más pancos (embarcaciones) y dirigiéndose al Norte, y á las islas Bisayas, cautivaban á veces pueblos enteros. Años hubo en que el número de cautivos cristianos ascendió á la cifra de 2,000, y la mayor parte de ellos venian á parar á este río. Pero se tomó por fin el Río-grande; vinieron más tarde los cañoneros, y desde entonces no ha habido más cautivos; y si por el Norte hoy están tranquilos y pueden trabajar sin ningun temor, es porque está ocupado el Río-grande, así es que si uno vé que el fruto no corresponde al gasto y al trabajo, se consuela considerando que está guardando las espaldas á otros para que puedan trabajar.

Sin embargo, no deja de hacerse mucho bien aquí, aunque no lo crean todos. Usando de una frase moderna, diré que vamos criando atmósfera; y los moros de hoy son muy distintos de veinte años atrás. Nos miran y tratan con confianza, y no con aquel recelo de antes. Aquí á cada punto vienen Datos y Caciques á visitarnos: vienen tambien para medicinas ó para algunas consultas. Los de la plebe se van desengañando poco á poco al ver la diferencia que va de ellos á los mismos de raza que se han hecho cristianos; y el despotismo de sus Datos, dueños de vida y hacienda de sus súbditos, y sin más ley que su capricho, ha cesado en gran parte.

En Boayan, que estará unas doce leguas río arriba, vive Uto, famoso ya hace tiempo por ser el capitan más poderoso, astuto y bárbaro de este río. El cual por ciertos sinsabores que hubo de devorar y que no hay por qué referirlos aquí, empezó ha hacernos la peor de las guerras; es decir, enviar emisarios secretos, que cuando veian ocasion cortaban una cabeza, hoy aquí mañana allá, etc., pero no españoles, sino á moros antes suyos y que le habian dejado; pero como lo hacian entre cristianos y nadie se fiaba, estábamos en continua alarma.

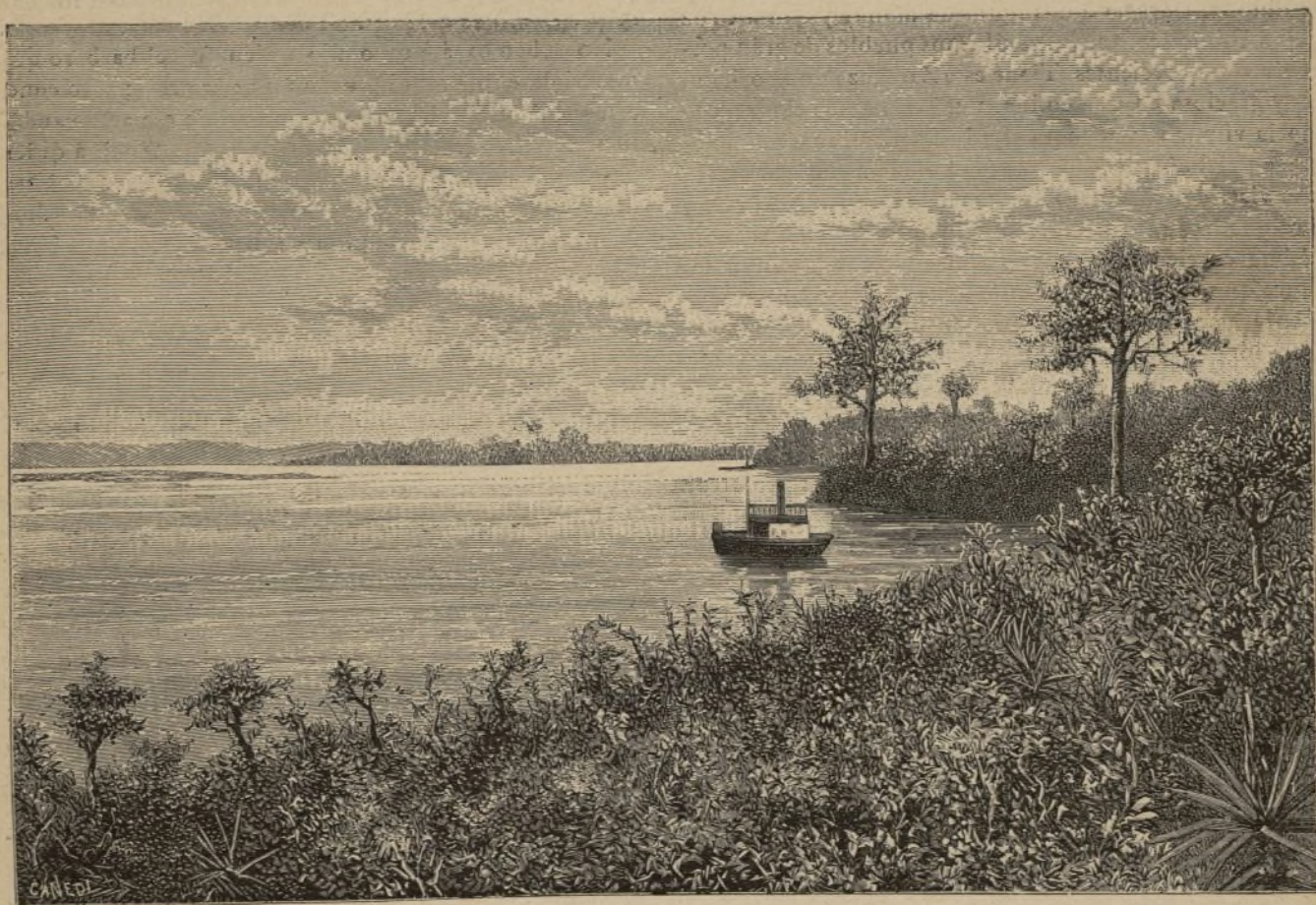
Las autoridades superiores tuvieron noticia de ello; se presenta un día aquí el señor Brigadier de Zamboanga, llamó al Padre Superior, y le dijo que viese si obtendria una entrevista con Uto. El Padre escribió á dicho Uto, y contestó afirmativamente; pero que la queria en su misma casa. Se ponen en un cañonero el señor Brigadier y el Padre Superior, se dirigen á Boayan, y al llegar saltan en tierra, y los dos solitos se van á la casa de Uto, donde los recibió con más de doscientos moros armados. Dicen que sí, que era imponente aquello. Tienen allí una larga conversacion, y quedaron amigos; desde entonces no ha habido más alarmas.

Cuando escribo estas líneas, el Padre Superior está en Boayan otra vez, con el señor Brigadier, el jefe de la Marina, cuatro cañoneros y un vapor de transporte, para poner allí un buen destacamento. Es un punto muy bueno, muy estratégico y muy céntrico; es en mi concepto el corazón de la morisma. ¡Dios quiera que podamos poner pronto una Mision en aquella tierra regada ya con la sangre de hermanos nuestros!

Este pueblo de Tamontaca poco á poco va engrandeciéndose y se ve en él más vida y animacion que cuando llegué. Estamos levantando una nueva iglesia, que será, sin duda, la más sólida de todo Mindanao, y de una construccion muy especial y muy á propósito para resistir los temblores. Todos los que trabajan en ella, tanto la parte de carpintería, como la teja, ladri-

años que las lluvias faltan al tiempo que más se necesitan, de donde ha resultado que el palay del monte y el camote, todo se ha muerto, mientras que en la tierra baja había buena cosecha; y eso parece que les ha hecho abrir los ojos. Quiera Dios que se desengañen todos, y dejando la vida salvaje y errante, formen poblaciones estables, lo que sólo puede conseguirse acostumbrándose á arar la tierra.

Hace mucho tiempo que tengo deseo de ir á visitar los Dulanganes, raza que vive á unas quince leguas de aquí; y todavía no he podido; pues como hay que ir á pié, por terrenos muy quebrados, bosques cerrados, y subiendo cuevas que con frecuencia hay que agarrarse para no caer, necesito unos diez días entre ir y volver y tratar con la gente; y de esos diez días es difícil disponer.



COSTA DE BENIN.—Bahía de Onitcha, donde anclan los buques que navegan por el Niger. (Pág. 171).

llo, cal, etc., son libertos enseñados en casa. Tenemos alguna confianza que por la Purísima celebraremos ya la fiesta en ella.

Ya se va acercando el tiempo en que se acostumbran hacerce los casamientos de libertos con libertas; este año creo serán unos doce; aquellos empiezan ya á acarrear maderas para hacerse sus casitas.

Como esta Mision tambien se ocupa de los Tirurayes, tambien debo decirles algo de ellos. Los tirurayes, es una raza por la cual se ha trabajado mucho y sin provecho hasta ahora. Es verdaderamente una lástima. Pues esas gentes son por una parte muy dóciles y de buenas condiciones; pero esa vida del monte les gusta demasiado. No obstante, ahora van bajando ya y levantan sus casitas aquí cerca de nosotros, y haciendo su sementera en la tierra baja ó de regadío: pues hace algunos

Veremos si se presenta alguna ocasion. Esos Dulanganes son muy salvajes y feroces, en tanto que los mismos moros les llaman *gente mala*, y no se atreven á meterse con ellos; pero yo creo que si fuera allí con muchos pañuelos y ropa, no sólo no me maltratarían, sino que me recibirían muy bien. Dichos Dulanganes carecen completamente de ropa; y para lo más indispensable usan cortezas ú hojas de árbol. Suelen alimentarse de monos, jabalíes, culebras y raíces. No tienen casa; viven en cuevas ó en los troncos de los árboles; y sus armas suelen ser las flechas envenenadas.

Última hora.—El Padre Superior ha vuelto de Boayan; la expedicion se ha quedado allí levantando el fuerte: parece que Ulto al saber que subían tantos vapores, ha tenido miedo y se ha largado. Veremos si volverá ó no. Yo nunca he creído que él se resigne á vivir

al lado de los españoles; porque entonces sabrían todo lo que hace, y no lo quiere. *Qui male agit, odit lucem.*

Mis afectos á los PP. y HH. y V. R. no se olvide rogar por su afectísimo siervo en Cristo,

Guillermo Bennasar, S. J.

Bislig, 23 de enero de 1886.

SEÑOR D. F. D.: Mi muy querido amigo en nuestro Señor Jesucristo: muchas veces he querido satisfacer sus deseos de saber noticias de estas tan lejanas tierras; pero estos indios nos entretienen mucho, y nos dan grande quehacer las nuevas ciudades ó caseríos, como dirían por ahí, que se están formando con estos pobrecitos indígenas.

Una de estas ciudades es la llamada Zaragoza. Es Zaragoza un pueblecito muy bien situado, á un día de camino de Caraga; á dos horas de Manay y Santa Cruz y San Francisco, estos dos últimos pueblos de gran porvenir y muy recientes. Tiene esta Zaragoza una posición muy graciosa en una colina, y mirada desde el mar, como la ví por vez primera el 26 de setiembre al dirigirme en el *Velasco* desde Matí ó Pujada á Caraga, ofrece una vista deliciosa. Está en forma de anfiteatro y como escalonada, junto á la orilla del río Casauman de rapidísima corriente, aguas cristalinas y como la mitad del cauce que el Ebro tiene junto á esa Zaragoza. Su nueva iglesia es toda de cedro. Sí señor, de cedro, como también lo es todito el pueblo de San Ignacio que se está reedificando.

Digo esto, porque muchos creen que no hay cedro en Mindanao; y sólo viéndolo y llevándose muchos trozos de él dejaron de negarlo y se convencieron de su error mis queridos amigos los oficiales del *Velasco*.

Y no digo nada de la zarzaparrilla, que importándose en Venezuela por muchos millones de reales al año, aquí se pudre en todas partes, y tanta es su vegetación que estorba; pero como somos españoles, *es natural* que desconozcamos las Islas Filipinas, y más aún, la segunda isla del archipiélago, este mi querido Mindanao.

Mas volvamos á nuestra Zaragoza. Gracias al Todopoderoso, quedan ya muy pocos infieles mandayas por bautizar, y ¡vaya que nos han dado que hacer! Dios sea bendito. Pero nos hacen falta ropas para vestir á estos buenos cristianos y algunas herramientas, las más usuales para obra gruesa, hachas, azuelas, sierras y clavos, etc., etc., para la construcción de las iglesias y demás edificios.

Sería muy provechoso y agradable á los ojos del Altísimo que se formara en esa ciudad una Junta de personas caritativas que recogieran ropas usadas, herramientas y algunas limosnas para los gastos de portes, obsequiando así á estos indios.

No dudo del ánimo generoso de los zaragozanos, de esos hijos predilectos del Pilar; y mucho menos tratándose de proteger á este pueblecito que lleva el mismo nombre de Zaragoza.

Con que, amigo mío, manos á la obra; ya sabe V. que el divino Corazón de Jesús da pingüe renta al que en sus manos pone sus intereses.

Espero que estos mandayas van á ser favorecidos por esos zaragozanos. La Virgen santísima les premiará; con lo que se dará por satisfecho S. A. S. y C.

Felipe Sougues, S. J.

Tamontaca 2 de marzo de 1886.

Sr. D. Rafael J. Rubí, ecónomo de Sineu:

Muy señor mío y amigo: No espere V. hoy, como otras veces, noticias alegres y de consuelo, sino tristes, muy tristes, si tristeza puede caber en quien vive completamente conformado con la voluntad de Dios. Nuestra Casa-convento y el Colegio de los niños han sido pasto de las llamas. Igualmente se han quemado el almacén de palay (arroz con la cascari-lla), otro almacén de maderas, en que las había muy buenas, la capilla provisional y parte de la nueva iglesia en construcción. En pocos momentos nos hemos quedado en medio del campo con 79 niños, sin más ropa que la de encima, y sin un puñado de arroz que comer; pero, nada, Dios proveerá, como ya lo va haciendo. Ahora cumplimos prácticamente el acto de pobreza; y, completamente resignados, decimos con Job: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.*

No sabemos á punto fijo quién fué el bárbaro que materialmente prendió fuego á nuestra casa; pero conocemos perfectamente el autor moral de ese acto vandálico. Es el dato Uto, hombre bárbaro y cruel, á quien parece ha sentado muy mal el que le colocaran un buen destacamento en el territorio de su dominio, desde donde pueden seguirle la pista y saber mejor lo que hace. El caso fué como sigue.

A las tres de la madrugada del 14 del mes de febrero prendieron fuego al almacén de la Marina en Cotta-bato, y á las cinco de la misma mañana, al cuartel. Este último pudo apagarse pronto; el primero fué reducido á cenizas. Al saberlo, dije: «Han quemado el cuartel y la Marina, pues ahora queda el convento.» Por desgracia no me equivoqué.

Por precaución, la noche del 14 al 15 del mismo mes nombrámos guardias de los mismos niños, que á la verdad ya no son todos niños, y los hay que nada tienen de cobardes. Durante la noche algunos de ellos, juntamente con un Hermano, iban recorriendo los alrededores de la casa. A eso de las dos y media uno de los perros ladró por la esquina donde estaba mi cuarto; fueron allí, pero nada vieron; la luna se había puesto ya. No hacía tres minutos que se habían retirado de aquel lugar, cuando uno que estaba de guardia cerca del río, dió la voz de ¡fuego! Y, en efecto, habían prendido fuego al techo de mi cuarto (techo de cógon) valiéndose de una larga caña, que aun se encontró allí con un manojo de hierba seca á la punta. A las voces de «¡fuego! ¡fuego!» me levanté, y ya oí el techo que ardía, aunque todavía poco.

Los niños en un momento estuvieron todos levantados; no se oía más que «¡Agua! ¡agua!» y empezó la consiguiente confusión. Se tocó la campana, acudió la gente del pueblo, se subió al techo á ver si podían cortar el fuego; pero todo en vano: el fuego iba ganando terreno. Viendo que la casa de los niños ya no se podía salvar, se empezó á destechar [la nuestra unida á aquella por medio de un puente; pero también fué en vano; el fuego con sus grandes llamaradas alcanzó también la nuestra, en la que se propagó con la velocidad del rayo, de ésta al almacén del palay, después al de maderas, capilla é iglesia nueva. Aquello era aterrador. Figúrese V. qué efecto debía producir ver arder á la vez cinco edificios de madera, de los cuales dos tenían más de treinta varas de largo con diez y seis de ancho.

Tanto los niños de casa como los casados trabajaron

como héroes, y algunos con mucho peligro, especialmente cuando se trató de apagar el fuego de la nueva iglesia.

Las niñas también abandonaron su casa porque corría mucho peligro; y de seguro que, á no haber destechado otro almacén de maderas que había delante de la nueva iglesia, tampoco se habría salvado.

Cuando ya no había medio de salvar nada, y lo único que quedaba era contemplar cruzados de brazos aquella escena, dí una mirada á mi alrededor, y confieso que me entristecí. Vi junto á mí el sagrario con el Santísimo, y algunas imágenes de santos que de la capilla se habían salvado, mezclados en confuso desorden, con algunos muebles, cajones, etc. Algunos de los más chiquitos, á quines dolía poco la desgracia, ya se habían vuelto á dormir sobre el duro suelo, mientras otros más grandecitos, hablando entre sí, decían: «Malo moro, porque... fuego,» otros de los mayores, muy bien armados, se habían colocado en diferentes puntos para defender á los demás en caso de una acometida, otros trabajaban en apagar el fuego de la iglesia, y no se oía más que: «Agua, barro, corre allí, anda tú allá,» etc. Y en medio de todo eso un murmullo sordo y continuado: eran las niñas, que, en medio del campo y agrupadas en torno de las Madres, estaban rezando el Rosario, pidiendo sin duda al Señor que les salvara su casa. Si así era, fueron oídas sus súplicas, pues su casa fué lo único que quedó intacto.

Pasado ya el peligro, las niñas volvieron á ocupar su casa, en cuya capillita colocámos el Santísimo. En la misma reunimos también las imágenes y demás que habíamos podido salvar. En dicho día nos mandó comida, para nosotros y para los niños, el comandante del destacamento D. Hilario Díez, persona muy digna, y á quien siempre hemos apreciado.

Por la tarde me llevé los treinta y tres niños de menos edad á Cotta-bato; primeramente porque aquí no teníamos donde alojarlos, y en segundo lugar porque, en caso de una acometida, eran aquí un estorbo. Al llegar á Cotta-bato, el señor Brigadier, que por razón de las circunstancias se encontraba allí, nos mandó dos cajas de ropa para vestir los niños que andaban medio desnudos.

No crea V. que, á pesar del inmenso daño que nos han causado, se den por satisfechos los moros, pues más de una vez han intentado incendiar la de las Madres, lo que no han conseguido, gracias á la vigilancia de los niños y de los Hermanos. Ultimamente el señor Brigadier nos envió un oficial con veinte soldados, que continúan todavía aquí; siete centinelas hay toda la noche alrededor de la casa; á la que hemos quitado el techo de cógon, y lo ponemos de hierro, pues por medio de flechas se puede prender fuego á una casa, á más de 40 ó 50 metros.

Nosotros, con los niños mayores, habitamos la nave central de la nueva iglesia, techada ya de teja, y en donde con cuatro palos y tablas hemos hecho una habitación provisional.

Parece que Uto ha enviado sus emisarios á todas partes, pues apenas pasa día que no se cometan asesinatos ó incendios.

Aquí se van concentrando tropas, cañoneros y otros buques de guerra: parece que el objeto es dar una paliza á ese bárbaro; roguemos mucho á Dios por el buen éxito de esa expedición, pues de ahí también depende,

humanamente hablando, la buena marcha de esta Misión.

Le suplico encarecidamente que nos encomiende mucho á Dios, pues ya ve que ahora más que nunca tenemos necesidad de oraciones. Espero que lo encargará también á esos sus feligreses, que tanto interés han manifestado por esta Misión.

Confío escribir á V. el correo siguiente, y quiera Dios que pueda darle mejores noticias. Estamos en el mes de marzo, y confío en que san José no nos ha de abandonar.

En SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo,—G. Bennasar, S. J.

No dudamos que las almas piadosas se apresurarán á socorrer tan infortunadas Misiones.

CRÓNICA.

Roma.—Escriben de la ciudad eterna:

«Siguen con gran actividad las negociaciones entre el Vaticano y China. M. Dum visita á menudo el Vaticano con objeto de hacer proposiciones y ver si se encuentra una solución inmediata á las negociaciones.

«Una de las peticiones que más vivamente solicita el Gobierno chino, es que la Santa Sede suprima la residencia de los misioneros en el Pe-tang, la parte de la ciudad imperial de Pekin.

«El Pe-tang constituye uno de los puntos de la ciudad en el que se encuentra el palacio del Emperador, y los católicos poseen una iglesia construida hace cerca de tres siglos.

«Lo que ofusca sobre todo á los chinos, son las torres elevadas de la iglesia católica, porque efecto de sus supersticiones, creen que la dicha sobreviene por los altos edificios, y vista la creación de las dos torres que tiene la iglesia católica, se han apresurado inmediatamente á levantar los muros del palacio imperial, con objeto de que vaya á ellos toda la felicidad.

«La iglesia católica en el recinto de Pe-tang, es muy extensa; habita en ella el Vicario apostólico, y hay además escuelas, un seminario y un hospicio.

«Se comprende perfectamente que el Vaticano resista en acceder á los deseos de China, porque la instalación de la iglesia católica en Pe-tang viene á ser un privilegio casi exclusivo que se remonta á los primeros tiempos de la introducción del Cristianismo en esa nación.

«Si las negociaciones terminan felizmente, como se espera, se les nombrará un delegado apostólico de Pekin, y religioso lazarista, que hace más de cuarenta años está en las Misiones de la China.»

—«Ha muerto en Pera, reconciliado con la Iglesia, uno de los principales fautores del cisma que en 1869 se promovió entre los armenios católicos.

«La retractación la hizo por escrito, un mes antes de morir: llamábase el antiguo cismático Gregorio Enfiédjian, originario de Diarbekir.»

—«Las relaciones de Prusia con la Iglesia parece que van mejorando.

«Con motivo de la presentación de Monseñor Dinder para la silla primacial de Posen-Gnesen, la *Gacete de l'Allemagne du Nord* anuncia que la Tesorería general ha recibido orden de reabrir los créditos que en otro tiempo afectaban al Ordinario de dicha diócesis prusiana, y que han estado en suspenso.»

—«En el Vaticano se ocupan siempre, y muy princi-

palmente, en llevar á feliz término las negociaciones para la pacificación religiosa en Alemania, y para la revisión del Concordato con Portugal, en lo que se refiere á la aplicación del patronato de aquella Corona en las Indias orientales. Aun cuando todavía hay que trabajar algo en estos dos asuntos, no obstante, pueden considerarse los dos como terminados. Tampoco en la cuestión con Portugal se obtendrá tal vez por la Santa Sede todo lo que fuera de desear; pero se dará un paso más en el arreglo del Concordato de 1857 en favor de la Iglesia, y en todo caso se asegurará la paz en las iglesias nacientes de las Indias inglesas.»

Irlanda.—La escuela industrial de Artane, fundada por los Hermanos de la Doctrina cristiana, excita la admiración en toda la comarca; así que no extraño que hayan considerado á este establecimiento digno de ser visitado los príncipes de Inglaterra. Cuenta unos noventa alumnos divididos en veinte grupos, según los varios oficios que allí aprenden. Los Hermanos de la Doctrina cristiana, al mismo tiempo que enseñan á los jóvenes los oficios y trabajos que han de asegurarles su porvenir, ponen un cuidado especialísimo en educarlos en la práctica de las virtudes.

Estos Hermanos tienen además en Irlanda numerosas escuelas con unos 30,000 niños. En el período de cuatro años han salido de sus establecimientos unos 60,000 jóvenes perfectamente preparados para abrazar, ya las carreras industriales, ya las profesiones liberales.

Armenia.—En una carta que desde Amasia escribe el R. P. Bumel, vemos con sumo placer que el Catolicismo progresa en aquellas regiones. Para satisfacción de nuestros lectores transcribimos el siguiente párrafo de la citada carta:

«Tengo el honor de anunciaros que desde hace algunos meses el divino Maestro se digna alentar nuestros esfuerzos tocando los corazones. Hemos admitido en la santa Iglesia católica 350 cismáticos armenios. Nuestra escuela que no contaba más que 60 discípulos tiene ahora 160. Espero que el movimiento irá en aumento de día en día, y que la ciudad de Amasia quede adherida dentro de poco á la causa de la verdad, y en tal caso la Iglesia católica contaría con 8 ó 10 mil hijos más.»

Siria.—Se ha descubierto el sepulcro de un rey fenicio en Berito, bajo tierra, á gran profundidad.

El duque Lyones con un desinterés que sólo puede compararse con su amor á la ciencia, adquirió el sarcófago que es de mármol negro, tiene una inscripción hebrea de las más curiosas y la más extensa (excepto otra que también se encontró en esta ocasión), y le ofreció al Instituto de Francia. La inscripción expresa los sentimientos más elevados, y ¡cosa singular! los más conformes con las ideas del Cristianismo sobre la nada de las grandezas humanas. Después se amenaza con el furor de Astarté al que profane aquella sepultura. Cerca de allí, en un panteón, debían estar los cuerpos de su mujer y de sus hijos; pero no se pudieron encontrar.

Ceylan.—Un periódico católico hace constar el éxito siempre creciente de las escuelas católicas en la isla de Ceylan; así es que el vicariato de Colombo cuenta 153 escuelas con 11,324 alumnos, y el vicariato de Jaffna 111 escuelas con 8,074 alumnos.

En Colombo, el colegio de San Benito, dirigido por los Hermanos de las escuelas católicas, tiene 563 alumnos; los aprobados en los últimos exámenes se hallan en la proporción de un 94 por 100.

El periódico de la isla Mauricio, que trae estos informes, añade que M. Green, el director de Instrucción pública, en la isla de Ceilan, á pesar de ser protestante, ha asistido á la distribución de premios en el Instituto, habiendo pronunciado un discurso del que apuntaremos lo más esencial.

Dice M. Green: «Que por más que pertenezca al protestantismo, no puede por menos de rendir tributo á la justicia y reconocer los admirables resultados y el desinterés y abnegación con que cumplen su nobilísima misión los Hermanos de las escuelas cristianas.

«Manifiesta la verdadera satisfacción que siente al expresar estas palabras, y expone que pueden contar en absoluto con todo su apoyo y benevolencia, en términos tales, que les excita con vivas instancias á abrir un asilo para los niños abandonados y para esos pobres y pequeños delincuentes que en sus cortos años, y por su ignorancia, no saben más que robar cuando tienen hambre.

«Si vosotros procurais cuidar de ellos, dándoles enseñanza industrial, y especialmente enseñanza religiosa, manifiesta M. Green, contribuireis á que descienda la cifra de población en nuestras prisiones, y cumplireis una hermosa y gran obra. Y acudo á vuestra Orden y á vosotros los hermanos católicos con objeto de que lleveis á feliz término tan nobilísima empresa.»

Por lo expuesto puede verse el lenguaje elocuentísimo y exacto que ha empleado el más elevado funcionario de la instrucción pública en la rica colonia inglesa, tratándose de los Hermanos de las escuelas cristianas, mientras que en otros países á sus compañeros y á los que secundan y ennoblecen la honrosa mira cristiana, por más que la mayoría de esas naciones sea católica, se les dirige injustas y apasionadas acusaciones por parte de los que se llaman libre-pensadores, al propio tiempo que los Gobiernos observan la más estricta neutralidad, si no favorecen indirectamente á los que no poseen más armas que el odio y la violencia contra la religión católica.

Uruguay.—Leemos en un periódico de aquella república:

«Como ya lo hemos anunciado están entre nosotros los RR. PP. Fernando Terrien y Luis Boutry, de la *Sociedad de las Misiones Apostólicas en Africa*. Como su título lo indica, esos abnegados misioneros vienen de regiones lejanas, donde un clima mortífero y una horrible superstición idolátrica hacen breve y angustiosa la vida de los servidores del Señor.

«Sin embargo, los PP. Terrien y Boutry, siguiendo la vocación sublime que llama á una parte escogida del clero católico á hacer práctica la sentencia absolutoria que reivindicó los derechos de la raza de Cam, corren el mundo civilizado en estos momentos para pedir auxilios que les permitan llevar adelante su empresa. Los negros del Benin, de Dahomey, del Bajo Egipto, en una palabra, todos los habitantes del Africa ecuatorial sumidos en el más degradante paganismo, son objeto de las miras caritativas de los dos apostólicos huéspedes que hemos tenido el honor de recomendar á los católicos uruguayos.

«Muchas son las indulgencias que la Santa Sede tie-

ne concedidas á todos aquellos que favorecen de algun modo los propósitos de los misioneros africanos. Muchas son tambien las oraciones y súplicas á la Divinidad que esos misioneros prometen á los que les auxilien en su obra caritativa.

«Esperamos que el pueblo uruguayo, por interés cristiano y por fidelidad de sus antecedentes propios, no escaseará su óbolo á tan grande empresa.

«Sería largo de enumerar el catálogo de sufrimientos, contrariedades y martirios que ha experimentado la Obra de la conversion del Africa ecuatorial, desde que Mons. de Marion-Bresillac la inició bajo el pontificado de Pio IX, hasta el momento actual en que sus más conspicuos agentes buscan para ella el apoyo del catolicismo americano. El clima, las enfermedades y las muertes violentas, han abierto anchos claros en las filas de los misioneros; pero la fe y la caridad han vuelto á cerrarlos, aumentando el número de los candidatos al martirio.

«Las Misiones del Africa ecuatorial no carecen de sacerdotes que las atiendan: carecen de recursos pecuniarios. Los misioneros no temen la muerte, no piden compañeros para afrontarla, sino que buscan elementos que les permitan sostener los templos, los seminarios, las escuelas que levantan en medio de aquella barbarie indómita, reducible solamente á la palabra del Evangelio abonada con la sangre de sus propagadores.

«Hagamos, pues, un esfuerzo para auxiliar tan intrépidos designios.

«El carácter fraternal que asumen hoy todas las obras católicas, nos compromete en cierto modo á no romper esa armonía. Fuera del deber de caridad, hay tambien una obligacion de dignidad que induce á hacer comues los donativos para toda empresa en que la Iglesia tenga un interés. ¿Y qué interés mayor que el de la conversion de los pueblos paganos á la fe de Jesucristo?

«Leon XIII constituye entre los Romanos Pontífices modernos, uno de los que más asiduamente se han preocupado de hacer revivir las cristiandades que el paganismo habia arruinado. La accion paternal de nuestro gran Pontífice se ha hecho sentir en el Asia y en el Africa, con insistencia, para atraer aquellos continentes á la fe. Nosotros los uruguayos secundaremos esa accion, dando nuestro óbolo á los misioneros africanos que hoy se presentan á pedirlo.

«Ellos han conseguido en la República Argentina y otras partes, abundantes recursos para su obra. No se diga que aquí serán menos felices!»

Estados- Unidos.—Leemos en la *Revista católica* de Las Vegas:

«Finalmente tenemos el placer de poder consignar á estas páginas un acto de reparacion. Tres nuevas escuelas de indios acaba de fundar un gobierno general: una en San Juan, otra en Santo Domingo y una tercera en Isleta. Esta vez, empero, no son los presbiterianos los que se las cogen. Despues de los informes oficiales que el Agente y Visitador extraordinario de las escuelas de indios en el territorio transmitió al Gobierno, este sabe mejor á qué atenerse, y ha tenido el valor de mostrarse más equitativo que las administraciones precedentes. Los presbiterianos sólo se sirvieron de las escuelas de indios para hacer prosélitos y embolsar di-

nero: los indios no los quieren, ni han recibido de ellos ningun beneficio positivo en cuanto á enseñanza. Estos dos puntos, resultado de los informes del agente extraordinario, han determinado al Gobierno á entregar las nuevas escuelas á los católicos. Algo es, y esperamos que no sea más que el principio de una serie de reparaciones debidas desde hace ya mucho tiempo á la justicia y á la libertad de conciencia, ultrajadas por las intrigas y perfidia de unos fanáticos mequetrefes.»

«Cuando el Gobierno, en un momento de aciaga inspiracion, puso á los indios en reservas entregando su bienestar temporal á harpías bajo el nombre de *Agentes*, y su direccion espiritual á los trompeteros de la *Reforma*, estos bendijeron al Gobierno con toda la efusion de sus apostólicos corazones. ¡Figúrense Vds. si no llevaban razon! Dos tercios de las Misiones que estaban entonces á cargo de sacerdotes católicos tuvieron que ser abandonadas por estos, pues el Gobierno las entregaba á *evangelistas*, presbiterianos, metodistas, baptistas, etc.

«Ahora cambia la escena. En la *Conferencia* general de los baptistas, tenida por estos dias en Nueva-York, un tal Dr. H. L. Wayland, redactor del *National Baptist*, dijo:

«Parece á veces como si los arreglos que hicimos con respecto á los indios hayan sido dictados por un demonio loco.»

«Dispensen Vds. si es poco, pues entre aquellos arreglos hubo, como Vds. saben, la reparticion de las Misiones católicas entre los predicantes, los cuales en pocos años debian civilizar al indio con solo enseñarle á leer la Biblia.

«Ya se ve cómo lo han hecho. Otro tal Dr. E. Brigh, redactor tambien de el *Examiner*, dijo en buen romance que la civilizacion de los indios es empresa desahuciada, puesto que ellos «nunca han dado promesa de ser otra cosa más que indios.»

«Una visita á las Montañas Berroqueñas, entre los Corazones de Lesna, convertiría quizás á ese doctor E. Bright. Vería lo que puede el celo y abnegacion evangélica de la *sotana negra*, aun entre aquellos que nunca habian prometido ser otra cosa más que indios.»

Noticias varias.—Se halla establecida en Lausana una *Iglesia nacional alemana*, la cual desde la llegada del pastor Ziegler se ha insurreccionado. Los partidarios del Sr. Ziegler han derrotado y sobrepuéstose á los llamados entre ellos *ortodoxos*, por medio de procedimientos completamente radicales, porque el radicalismo se va implantando hasta entre los protestantes. Este triunfo ha ocasionado una escision. La minoría ortodoxa se ha separado y constituido en parroquia aparte.

Como los miembros más notables de la colonia suiza-alemana son partidarios de los ortodoxos, el consejo parroquial del Sr. Ziegler ha conocido que su situacion era insostenible y ha decidido retirarse esperando las elecciones generales para proceder á un renuevo del consejo.

Por esto se ve que el antiguo pastor de Morat no ha cambiado en sus ensayos de radicalizacion en Lausana.

—Un religioso franciscano, el Rdo. P. Luis de Casoria, fundó en Nápoles, sin otros recursos que los de la caridad, un asilo destinado exclusivamente á los negros, que el mismo varon apostólico va en persona á buscar al territorio africano.

Son ya más de trescientos los negros que mantiene, educándolos y tratándolos con paternal amor. Uno de ellos, especialmente, elevado ya á la dignidad del sacerdocio, se está distinguiendo extraordinariamente por su celo en trabajar por la conversion de sus compatriotas.

—La piadosísima y nobilísima condesa de Chambord, cuya dichosa muerte saben ya nuestros lectores, ha dejado en su testamento, entre otros muchos legados piadosos, uno muy importante al excelentísimo Cardenal Arzobispo de Cartago. Este Prelado ha aplicado la cantidad íntegra á reconstruir un santuario erigido en el lugar mismo en que murió el gran rey de Francia Luis IX.

—Las conversiones al Catolicismo entre los armenios cismáticos se hallan al uso del día, son frecuentes.

Se han renovado en estos últimos tiempos en la provincia de Pont. Amasia y Marsivan y muchas poblaciones del mismo distrito han dado más de cien familias armenias ó gregorianas al redil de la Iglesia católica.

También trabajan los protestantes entre los armenios. Con ayuda de la plata que les suministran las sociedades bíblicas consiguen algunos adeptos. Las conversiones hijas del dinero valen poco.

El movimiento general es hacia la Iglesia católica.

—En el patriarcado armenio católico se han verificado recientemente muchas conversiones al Catolicismo. En el valle de Karpouth han abandonado el cisma 127 familias. En otras provincias son aún más numerosas las conversiones. El arzobispo de Trebisonda se ocupa activamente en construir capillas y escuelas; y el día que pueda satisfacer el anhelo de aquellos habitantes por tener sacerdotes católicos, se generalizará el movimiento de conversion á la Iglesia católica.

—Un periódico japonés dice que los representantes de los principales budistas han tenido una reunion, en la cual han decidido enviar un sacerdote de cada secta á Inglaterra, Francia y América para propagar la religion de Buda y la poligamia.

Un periódico de París, despues de dar la noticia, añade que, en lo que se refiere á la poligamia, la propaganda es inútil.

—El teniente del ejército francés Palla, que pretendia llegar á Tombuctu, atravesando solo el desierto de Sahara, fué asesinado por dos árabes que le servian de guías.

Este valeroso oficial era además un notable escritor y distinguido literato.

Habia comenzado su peligroso viaje de explotacion en febrero del año próximo pasado, bien ajeno á la idea de morir en pleno desierto, víctima de una traicion.

Hace pocos años fué nombrado miembro de la Asociacion de hombres de letras, en París, despues de haber escrito algunas obras, bajo el seudónimo de Marcel Frescali.

—El día 4 de marzo se verificó en la Catedral de Nueva York la imponente ceremonia de la imposicion del Palio al Arzobispo Corrigan, sucesor del Cardenal McCloskey en el gobierno de aquella vastísima arquidiócesis. Presenciaron ese grande acto religioso los Obispos de Albany, Brooklyn, Buffalo, Ogdensburg, Rochester, Newark, Trenton, Curium, Burlington, Louisville, Peoria, Richmond, Springfield, Providence, Hartford, Manchester, y los Arzobispos de Baltimore, Boston, Filadelfia y Cincinnati.—El Arzobispo y Cardenal electo Gibbons, de Baltimore, impuso el sagrado Palio al Ar-

zobispo Corrigan; el Arzobispo Elder, de Cincinnati, cantó Misa de Pontifical, y el Azobispo Ryan, de Filadelfia, predicó el sermón. Contáronse á centenares los sacerdotes que asistieron á la ceremonia.

—*Le Temple*, periódico de Puerto-Príncipe, Haití, refiere en los términos siguientes un caso horrible de antropofagia:

«La semana última (febrero 16) el general Alfreá Milor, comandante de la guarnicion y distrito de Grand Goave, acompañado de los jefes de seccion, procedió al arresto de diez á once hombres y mujeres que se ocupaban en matar gente y vender la carne en el mercado de Grand Goave. El que nos refiere este acontecimiento es uno de los hombres más dignos de fe en esta ciudad.

«Cuando estos caníbales eran conducidos á la ciudad, una mujer que se habia relacionado con ellos una semana antes, presa del remordimiento, murió en el camino y fué enterrada al lado izquierdo de él por los guardias campestres.

«Los antropófagos declararon que hacia mucho tiempo comian y vendian carne humana en el mercado de Grand Goave por carne de cerdo. Hicieron otras revelaciones de alta importancia y algunas verdaderamente increíbles.»

LOS TEMPLOS FENICIOS DE MALTA.



MALTA ha ejercido siempre un vivo atractivo sobre los viajeros. Sobre la roca estaba la morada de Calipso, cuya gruta se enseña aún en una de las extremidades de la isla; gruta en que la hija de Atlas y de Thetis recogió á Ulises, arrojado allí por la tempestad, y le retuvo siete años, pero cuyas paredes húmedas y sombrías no corresponden á las poéticas descripciones de la Odisea. También los caballeros de Malta han llenado el mundo con el rumor de sus combates contra los turcos y berberiscos.

Hoy día, Malta, convertida en industriosa y próspera, exporta una especie de anís, el cumín, una miel muy acreditada, y principalmente naranjas. Es también la patria de una especie de perritos llamados malteses. Pero lo que generalmente se ignora es que esta isla, que tan frecuentemente ha cambiado de señores, que ha sido poseída sucesivamente por los fenicios, los cartagineses y los romanos, encierra verdaderos tesoros arqueológicos, monumentos antiguos, únicos en el universo.

En efecto; en Malta se encuentran muchos templos fenicios, mientras han desaparecido en Chipre, en Africa y Fenicia. Se ha discutido mucho sobre la época y el carácter de estas ruínas, y sobre las divinidades desconocidas á que estaban consagradas. Se ha llegado á atribuir su construccion á los pelagos. Un arqueólogo inglés que acaba de visitarlas, da los siguientes detalles sobre su estado actual:

Los más principales de estos monumentos se hallan al Sur de Malta, cerca de la aldea de Crendi. Son conocidos con el nombre de Ruínas de Crendi, y consisten en dos recintos formados de piedras gigantescas, las unas en pié y de muchos metros de altura, y las otras horizontales, rodeando salones en hemicíclo á cielo descubierta, enlosados, en los cuales se entra por puertas de grandores diferentes. En Crendi hay dos de estos templos ó santuarios.

El uno, el Hagar-kim ó Djebell-kim, comprende dos salones paralelos, divididos en muchas salas, en las que se han recogido, como resultado de las excavaciones, hace unos cuarenta años, osamentas, vasos esculturales y restos de altares. El segundo templo, llamado el Maldra, es aún más vasto que el primero. Se ven en él mesas monolíticas sostenidas por un pilar, mesas ovaladas con pedestal y altares de piedra.

El viajero inglés dice que estos dos santuarios, cuyas primeras excavaciones se emprendieron en 1839, no tardarán en desaparecer, porque se destruyen rápidamente. Los habitantes de las cercanías y los propietarios de los terrenos en que se hallan, los explotan como verdaderas canteras de piedra. Los altares de granito, preciosísimos para la arqueología, han sido implacablemente derribados y destrozados.

En la bahía de Maras Scirocco había un notable estanque monolítico, sobre el cual se ven aún los cimientos de un templo fenicio. Había sido puesto al descubierto á costa del gobierno, y se habían emprendido excavaciones en el emplazamiento del templo de Melkart; pero como el propietario de las ruinas no recibió indemnización por la pérdida de su terreno, le ha derribado y enterrado todo de nuevo.

La destrucción es aún mayor en el Corradin, que es una forma italianizada del Kartio maltés. Así se llama una colina situada al Sudeste del gran puerto de la Valletta, capital de Malta.

El Corradin, lo mismo que Maras Scirocco, parece haber sido uno de los principales centros de la colonización fenicia en la isla.

Se ven allí los restos de cinco templos fenicios, distinguiéndose todos por algunas particularidades arquitectónicas. Uno de estos templos tenía grandes proporciones, y se llegaba á él por un camino construido con gruesos bloques de piedra. Templos y camino han sido deteriorados cuando los ingenieros construyeron las líneas del Corradin, y desde entonces no cesan los habitantes de las cercanías de llevarse lo que resta para edificar cercas y casas.

No obstante, en Gozzo, isla próxima á Malta, se han respetado los restos de una época tan remota. El gran monumento llamado Torre de los Gigantes, generalmente atribuido á los fenicios, no ha sufrido nada. La Torre de los gigantes contiene dos templos situados cerca de la aldea de Xara, cada uno de los cuales tiene un doble trébol. A fin de que nadie pueda llevarse piedras ó esculturas, ha establecido un guarda el marqués Desain, propietario del edificio.

MUSEO JAPONÉS.



En París se ha establecido un pequeño Museo, propiedad de una empresa particular, con objeto de dar á conocer las curiosas costumbres y los tipos del famoso imperio del Sol naciente.

Las figuras están hechas con sumo cuidado; los trajes y las escenas también. Es, por tanto, una de las curiosidades que conviene visitar en la capital del vecino Estado.

De todos los grupos, los que más público atraen son: el paseo, en que dos mujeres del pueblo se hallan representadas dentro de un coche, tirado á mano, y que

viene á ser una cesta de mimbrés. El hombre que arrastra ese vehículo anda de tres á cuatro millas por hora. Esos paseos los daban las damas japonesas antes de 1870 en una especie de canastilla cerrada, sostenida por una vara de bambú, que llevaban á cuestas dos tipos de los que con mucha propiedad llaman en Canarias «palanquines.» Se sabe que el actual coche fué inventado en dicho año.

Parece que en el Japon las grandes señoras, lo que ciertas personas llaman «high life» ó «jigue life», segun otras no se presentan en público jamás. Ellas se lo pierden.

Además, se agolpa la gente delante del suntuoso templo de Budha, imagen de la quietud eterna y del perenne reposo. Los japoneses tuvieron en otra época el culto de los antepasados, que aun conservan los chinos; pero hoy la masa de aquel pueblo carece en absoluto de toda idea ó sentimiento religioso. Sin embargo el budhismo cuenta allá bastantes adeptos. En el templo se ven algunos músicos que tocan los instrumentos sagrados, cuya leyenda es muy bella. Irritado por las perversas acciones de los hombres, Budha se ocultó en las cavernas profundas del Océano y entonces cayó sobre la tierra noche eterna. Gracias á esos instrumentos, que por tal razón se estiman sagrados, salió el dios de su retiro, demostrando gusto musical bastante rudimentario.

El taller de bordado también gusta bastante. Allí se labran esas telas que Europa paga á peso de diamantes; varios obreros de ambos sexos trabajan con esa paciencia característica de los orientales, gracias á la cual producen maravillas. En otro sitio nos encontramos con señoras que se visitan. Es incalculable la cantidad de afeites y pinturas empleadas para desfigurarse el rostro por las bellas japonesas.

Y lo más curioso es que en el Japon esa costumbre de cambiarse el color del rostro choca con el carácter general del país, donde se vive, se come y se duerme con las puertas abiertas, y donde en los baños se reúnen hombres y mujeres *in naturalibus*, y los elegantes del lugar andan de acá para allá saludando á las damas de su trato en ese traje paradisíaco.

Pero donde el público se extasía, siendo preciso esperar largo rato antes de llegar á la valla, es delante del «Hara-Kiri,» palabras que significan «abrirse el vientre.»

Cuando una familia japonesa ha recibido ultrajes graves, sacrifican á uno de los suyos. Así, una vez que corre la sangre, la venganza es legítima y se trasmite en las familias de padres á hijos como piadosa y sagrada herencia. El individuo designado se abre el vientre en presencia de dos jueces, un testigo que examina sus movimientos para poder asegurar que murió con valor, y un verdugo que, á su espalda y con el sable levantado, espera el menor signo de debilidad para rebanar la cabeza al paciente.

Es sabido que el duelo japonés consiste en abrirse los dos adversarios el abdomen.



MARRUECOS.

LOS FRANCISCANOS EN ÁFRICA.

De una carta fechada en Tanger, el 14 de abril último, tomamos lo siguiente:



creído conveniente enviarles á Vds. algunas noticias referentes á la santa pastoral Visita que acaba de hacer á estas Misiones el reverendísimo P. Fr. Francisco Saenz de Urturí, Vicario Comisario general para los conventos franciscanos de España.

El dignísimo y sabio Prelado franciscano llegó á esta ciudad el día 24 del pasado marzo á eso de las diez de la noche, acompañado del R. P. Fr. José Rodríguez, rector en la actualidad del Colegio de Nuestra Señora de Regla (Chipiona). Como no le esperaban sus respetables hermanos aquel día, y menos á aquella hora, por no haber recibido á tiempo el aviso de costumbre, les sorprendió agradablemente con su llegada, siendo por lo mismo inútiles todos los preparativos para hacerle un brillante recibimiento en el muelle.

En el día 25, fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora, tuvo lugar el recibimiento solemne á la entrada de la iglesia, según lo prescriben el Ritual y Constituciones de la Orden. Presenciaron este tiernísimo acto, á más de algunos centenares de fieles que ocupaban sus puestos en el lugar sagrado, una multitud inmensa de moros y judíos, que desde la calle pudo distinguir perfectamente toda la ceremonia, como también admirar la hermosa perspectiva que en aquellos momentos ofrecía la casa de Dios, vistosamente adornada con profusión de luces y primorosos ramos de flores artificiales. Entre tanto los pequeños músicos de la Mision ejecutaban algunas piezas escogidas de su rico y variado repertorio, llamando sobre todo la atención de los inteligentes en el sublime arte de Aretino la airosa marcha *Rio Martin*, compuesta por el virtuoso y renombrado P. Lerchundi, actual Prefecto apostólico de estas Misiones.

Acto seguido el reverendísimo dignóse cantar la Misa de la gran festividad, abriendo con ella la santa Visita, que comenzó en el propio día por el Santísimo Sacramento, y continuó en los siguientes.

El día 4 de los corrientes será de imperecedera memoria para la juventud católica de Tánger. No siendo suficiente el local destinado actualmente á colegio de niñas para contener el número, siempre creciente, de éstas que diariamente concurren á recibir las lecciones y educación religiosa de las virtuosas Hermanas de la Tercera Orden, pensó la Mision seriamente en la construcción de un espacioso edificio, en el que tuviesen digna habitación las venerables profesoras franciscanas, y pudiesen recibir cómodamente en sus aulas á más de 200 jovencitas entre internas y externas. La magnitud de la benéfica empresa exigía recursos extraordinarios, con los cuales no contaba la Mision; pero Dios, que nunca falta á los que esperan confiadamente en su divina providencia, ha facilitado á sus siervos todos los medios necesarios para realizar en breve la salvadora é importantísima obra, sin que tuviesen necesidad de pedir un céntimo al Gobierno español, como equivocadamente indicó uno de estos días *El Al-moghreb Al-aksá*, periódico anticatólico de esta población.

En la tarde del referido día 4 pudo ya el público de

Tánger presenciar la solemne ceremonia de la bendición y colocación de la primera piedra verificada por el reverendísimo Padre Comisario, quien revestido de capa pluvial, y precedido de la cruz, música y toda la Comunidad de misioneros, recorrió procesionalmente las calles desde la iglesia principal al lugar de las obras. Al efecto habíase preparado de antemano el local, estando adornado con sumo gusto artístico, y presentando un sencillo pero bonito aspecto la variada multitud de banderolas y gallardetes, arcos triunfales, ramos de flores, asientos de ramaje, y todo el suelo cubierto de mirto, laurel y plantas aromáticas. En todos estos adornos veíanse las huellas de un inteligente artista, que no podía ser otro que el consumado arquitecto H. Antonio Alcayne, el mismo que trazó el plano y dirige las obras del suntuoso edificio.

En medio de la inmensa afluencia de gente que asistió al religioso acto de tan distintos países, tipos, condiciones y creencias, en el que se veía confundido al protestante con el hebreo y al moro con el católico-romano, reinó el orden más completo y la armonía más perfecta, sin que fuese necesaria la presencia de un solo agente de la autoridad, como sucede en casos análogos en España y en los demás países civilizados.

Para que este cuadro fuese perfecto, sólo faltaba que toda aquella muchedumbre reconociese á Jesucristo por su único Salvador, cobijándose bajo el lábaro santo de la Cruz, señal benditísima de nuestra redención. ¡Haga el Padre de las misericordias que brille pronto sobre tantas desgraciadas almas como aún viven sumidas en las tinieblas de la incredulidad, la resplandeciente luz de la divina fe, sin la cual no es posible alcanzar la eterna salvación!

A continuación de la religiosa ceremonia, el reverendísimo pronunció un improvisado discurso, historizando á grandes rasgos los hechos principales de las Misiones franciscanas en Marruecos, desde su instalación en tiempo del mismo Seráfico Patriarca hasta nuestros días, y recordando en sentidas frases el martirio que sufrieron en estas tierras algunos de sus santos hermanos, á trece de los cuales venera la Iglesia en sus altares.

Para las personas invitadas, entre las que se distinguían varios señores del cuerpo diplomático, habían dispuesto las humildes religiosas un espléndido refrigerio, después del que pronunciáronse entusiastas brindis y elocuentes discursos que versaron sobre la importancia de la idea, que ha de llevarse á cabo con la ayuda de Dios y la cooperación de sus fieles siervos los virtuosos hijos del pobrecillo de Asís, el perfecto imitador del Crucificado. ¡Que el Dador de todo bien premie los grandes sacrificios que por la juventud católica hacen estos celosos operarios del Evangelio, ya que de los hombres nada pueden esperar si no olvido, ingratitud y desatención!

Terminada la santa Visita de Tánger, salió el Padre reverendísimo con dirección á Tetuan, donde sólo pudo detenerse cuatro días, teniendo que volver á la madre patria á fin de continuar la pastoral Visita.

